

La Inflación y su Significado Sociológico

Por PINTO FERREIRA

De la Universidad de Recife y de la Facultad de Derecho de Caruaru, Brasil. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología, vertida del portugués por Oscar Uribe Villegas.

¿Qué es la inflación? La inflación constituye uno de los problemas más serios y palpitantes de la actualidad. Economistas, sociólogos, estadistas, hombres públicos y financieros ven con atención el fenómeno socio-económico de la inflación. Éste no es exclusivamente monetario sino que tiene causas complejas. Su actualidad se ha revestido de colores dramáticos durante las crisis del mundo moderno, que han subseguido a los conflictos mundiales. Su intensidad se vuelve crónica en los países subdesarrollados, en los que los gobiernos se sienten incapaces de comprenderla y dominarla.

Etimológicamente, la palabra “inflación” tiene el sentido de hinchazón, tumescencia. La mayoría de los diccionarios la entiende como el aumento desproporcionado de dinero en circulación o de crédito bancario con respecto al volumen de las transacciones comerciales. De ahí que se hable, frecuentemente, de inflación de la moneda e inflación del crédito.

Quitton en su *Economía política*¹ advierte: “Existen pocas palabras que se emplean tanto como la de ‘inflación’.” Entre las diversas formas de inflación señala: la inflación monetaria, la inflación del crédito, la inflación presupuestal, la inflación salarial, etcétera, lo cual dificulta una definición correcta de la palabra y su rigurosa conceptualización objetiva y científica.

Pigou es otro autor de renombre que acusa a los escritores que emplean la palabra inflación de que no saben definirla con precisión, pues tales

¹ Río 1960, 4 vols., vol. III, p. 102, traducción brasileña de la obra *Economie Politique*, París, 1956.

escritores afirman, unas veces, que se trata de un aumento excesivamente rápido del dinero bancario o bien que se trata de un exceso de dinero en circulación.

El gran público entiende, por lo general, por inflación, todo aumento en el volumen de la moneda. Pero, es preciso que tal aumento sea anormal o excesivo y sólo puede reconocerse ese carácter si se toma un punto de referencia, midiéndose, en esta forma, el aumento en el volumen monetario en relación con otra cosa que tenga carácter real.

En el siglo pasado, este punto de referencia era el depósito de metal (generalmente, oro). Es la doctrina de la llamada *Currency school*, rubricada por Ricardo. En esa época, en abril de 1811, la Cámara de los Comunes de Inglaterra discutió el *Bullion report*, para saber la causa del alto precio de los lingotes de oro. Ricardo escribió dos trabajos importantes: su folleto *Sobre el alto precio de los lingotes* (1811) y sus *Propuestas en favor de una moneda segura y económica* (1816). En el primero, defiende las conclusiones del *Bullion committee* y, en el segundo, recomienda el retorno al patrón metálico y la restricción en la circulación de billetes. En el fondo, Ricardo propone que la emisión de moneda de papel sólo proceda como contrapartida de un depósito de metal; es la tesis sustentada en su *Plan de un banco nacional*, obra publicada después de su muerte, y cuyas ideas son aceptadas, con ciertas modificaciones, por Peel (en el famoso *Act* de 1844).

En el siglo pasado se entendía, así, que la inflación se caracterizaría por un exceso anormal de papel moneda sobre el depósito de metal. Este aumento excesivo y anormal sería característico de la inflación.

Hoy en día, en cambio, el volumen de emisión se mide en relación con otro factor real; esto es, el volumen de la producción nacional, y entonces se caracteriza la inflación por el aumento excesivo de la moneda, en sus diversas formas, con respecto a la producción nacional. Así escribe, con seguridad, Raimundo Barre en su *Manual de economía política*:² “El volumen de la emisión está presidido por la idea de que el valor de la moneda no depende de su cobertura-oro, sino de la confrontación entre la masa monetaria y el conjunto de las mercancías y servicios que le corresponde. Ahora bien, este conjunto de bienes y servicios depende, sobre todo, del esfuerzo productivo de la economía. Según la fórmula que se utiliza siempre, se pasa a la noción de cobertura-trabajo. La reserva de oro es sustituida por la reserva de las fuerzas productivas de la nación.

Veamos ahora la forma en que renombrados autores extranjeros y na-

² Río, 1962, 4 vols., vol. III, p. 295, traducida del original francés *Economie Politique*.

cionales definen la inflación; según Guitton, en cuanto emplea el término en el sentido general en la obra *Economía política*:³ “la inflación es el alza general de los precios”; “asimismo la entiende la escuela poskeinesiana, según Bent Hansen, en el ensayo intitulado *Un estudio de la teoría de la inflación*”.⁴

De acuerdo con Maurice Flamant, la inflación es el “proceso de alza general de los precios” conforme lo aclara en el libro *Teoría de la inflación y políticas anti-inflacionistas*.⁵ Lo mismo piensa Thomas Sauvet en el *Diccionario económico y social*:⁶ “la inflación es el proceso de alza general de los precios, resultante del hecho de que el mercado es incapaz de atender los desmanes de los consumidores capaces de pagar. Éstos ofrecen, entonces, pagar más, para adquirir las mercancías disponibles”.

Recientemente se publicó un lúcido estudio de Herbert Guerch, con el título de “Inflación” en la *Enciclopedia de ciencias sociales* publicada en alemán en Stuttgart Tübingen-Göttingen, en 13 volúmenes, que se basa en estudios de diversos economistas sociólogos.⁷ Gersch define la inflación como “una cadena de procesos y circunstancias en los cuales existe una demanda de alza”.⁸

Otra publicación importante sobre la materia procede de Klaus E. Rhode en su artículo sobre la inflación (Inflation) en el *Léxico de Estado*⁹ en el que afirma que existe inflación cuando la demanda general de bienes y servicios durante un periodo determinado es mayor que la real, de lo cual surge una elevación general de precios.¹⁰

La Comisión Francesa de Equilibrio Nacional conceptúa que “la inflación no está sino en el exceso de las demandas sobre los recursos de que dispone la economía”.

El estudioso del problema de la inflación no puede dejar de recurrir

³ III, p. 104.

⁴ *A Study of the Theory of Inflation* (1951).

⁵ *Théorie de l'inflation et politiques anti-inflationnistes*, Paris, Dally (1952).

⁶ *Dictionnaire Économique et Sociale*. Paris, 1962. pp. 208-209.

⁷ Como P. Arba Lerner, *Fighting Inflation* (R. Ecs. Stats. Cambridge, Mass., 33, 1951), Ralph Turvey (*A Further Note of the Inflationary Gap*. Ekonomisk Tid skrift, Estocolmo, 87, 1949). *Period Analysis and Inflation*, Londres, *Economica*, 16, 1949. *Some Aspects of the Theory of Inflation in a Closed Economy*, Londres, Ec. J., 61, 1951 y Bent Hansen, *A Study in the Theory of Inflation*, Londres, 1951.

⁸ *Inflation ist eine Kette von Zuständen (Prozess), in denen ein Machfragerubertang (Inflationsluecke) ...*

⁹ *Léxico de Estado* (Stattslexikon, Recht-Wirtschaft Gesellschaft), Friburgo, 8 vols, v, 1959, p. 303.

¹⁰ *Eine Inflation liegt vor, wenn die Gesamtnach fragenach Guetern und Leistungen (monetaere Gesamtnach frage) waehrend einer Periode Greesser ist als reale, de h. in Preisen der Norperiode ausgedrueckte Angebote von Guetern und Diensten, so dass es zu einer Erkoehung der allg (Preisenveaus kommt).*

al ensayo sintético de James H. Rogers y Lester V. Chandler bajo el rubro de "Inflación y Deflación" (Inflation and Deflation) publicado en la *Enciclopedia de ciencias sociales*.¹¹ Tales escritores hacen un balance sobre la manera en que se comprende generalmente la inflación en el campo de las ciencias sociales. Proceden a un estudio aclaratorio de la materia, examinando diversas interpretaciones críticas y exponiendo las teorías de Cassel y de Keynes.

Veamos ahora el análisis de la inflación elaborado por algunos economistas brasileños, entre quienes están, principalmente Luis Souza Gomes y Dorival Texeira. Según Luis Souza Gomes autor de diversas publicaciones interesantes,¹² "el término (inflación) está reservado para clasificar un fenómeno más general, que tiene por característica principal la expansión del medio circulante, la cual recibe la acumulación de otros fenómenos secundarios, todos los cuales conducen a la desvalorización de la moneda, y, consecuentemente, al alza desordenada de los precios".

Dorival Texeira Vieira es autor de dos libros importante en la caracterización del sistema de moneda nacional;¹³ en uno de ellos¹⁴ dice: "Por inflación entendemos la desproporción entre el volumen de la producción (incluidos bienes y servicios) y en las transacciones, es cuando crece éste más que aquél; es una noción dinámica y relativa, pues exige que se fije un punto de referencia, en un periodo anterior, en el cual ambos volúmenes hayan sido proporcionales. La deflación es, pues, un intento para volver a esa proporcionalidad, por la reducción del volumen de los medios de pago. Es en este sentido en el que la mayoría de los economistas actuales —tales como Keynes, Robertson, Fischer y otros— dan las dos expresiones."

Se comprende, naturalmente, que el simple aumento del medio circulante no define la inflación, pues la población y la producción también pueden aumentar, manteniéndose la proporcionalidad de la moneda respecto de ellas. Sólo si la desproporción se realiza, comienza la inflación, que lleva a una demanda que supera la oferta y estimula el alza de los precios.

En esencia, de este modo, la inflación es sólo el alza general de los precios provocada por el desnivel entre la producción y la población del país y el volumen de los medios de pago.

¹¹ *Encyclopaedia of the Social Sciences*, New York, 1935, 15 vols., vol. VIII, pp. 28-33.

¹² Entre ellas el *Dicionário Econômico e Financeiro* (Rio, 1962), *O que Devemos Conhecer de Moeda, Prêços e Bancos* (Rio, s. d. p. 79).

¹³ A saber, *Evolução do Sistema Monetário Brasileiro* (São Paulo, 1962) e *O Desenvolvimento Econômico do Brasil e a Inflação* (S. Paulo, 1962).

¹⁴ En el primero de esos libros (p. 11).

El alza general de los precios debe revertirse de determinados elementos para caracterizar la inflación.

En primer lugar, el aumento en el volumen monetario es mayor que el monto del volumen de la producción que también puede permanecer estacionaria o retroceder.

En segundo lugar, el alza de los precios corresponde a una auténtica disparidad entre la demanda global y la oferta global en el mercado. Tal disparidad recibe el nombre de “intervalo o hiato inflacionario” Esta expresión (*inflationary gap*) surge ya en la obra de Keynes intitulada *How to pay for the war*. El hiato inflacionario, según lo define Guitton, corresponde a la diferencia entre la demanda global y la oferta global; a la imposibilidad en que se encuentra la oferta global de satisfacer la demanda global.

En tercer término, el alza de los precios no tiene, en su proceso, un freno o una posibilidad de ser detenida. Antes al contrario, tiende a la aceleración: el alza provoca el alza, de ahí el riesgo de que se vuelva explosiva la inflación, y de que cree, con ello, graves problemas para la comunidad. Su fin natural es la bancarrota, las carencias, la crisis económica.

I. La inflación como fenómeno sociológico

Es un error lamentable entender la inflación como un fenómeno exclusivamente monetario. Es más que un fenómeno monetario o puramente económico, un hecho social o socio-cultural complejo. Se une a determinadas condiciones de la estructura de la sociedad, de la educación y de la cultura del pueblo, de su desenvolvimiento, de su tasa de aumento de población, de las crisis políticas, de la presión del comercio internacional y a otros innumerables factores complejos que condicionan la inflación.

Incluso, innumerables países progresistas se desarrollaron a costa de la inflación, no obstante la presión de ésta. Simiand declara (en su estudio *Inflación y estabilización alternadas*):¹⁵ “Estados Unidos de América —aun en el tiempo en que era una colonia dependiente de la corona inglesa—, puede decirse que nacieron y se *desenvolvieron* bajo el signo de la inflación.” Así aconteció también con la URSS bajo el socialismo. Un estudioso brasileño, Oliver Onody, en su cuidada obra *A Inflação Brasileira* (Río, 1960), hace un sugestivo análisis del proceso inflacionista,

¹⁵ *Inflation et Stabilisation Alternées.*

tremendo y profundo, que no ha impedido que Brasil progrese y se desenvuelva.

Al principio, los sociólogos no estudiaban el problema de la inflación. Los tratados y los manuales de sociología no se referían al problema. Y los propios diccionarios no registraban la palabra.

Tras la Primera Guerra Mundial, las ciencias sociales no pudieron rehuir el debate del tema, e incluso es oportuno subrayar que tres grandes enciclopedias sociológicas de la actualidad tienen largos artículos sobre la inflación.¹⁶

Es preciso correlacionar siempre el volumen del medio circulante con los hábitos del país, su población, las distancias de los grandes centros, el canje de la moneda, la tasa de aumento de la población, la velocidad de circulación de la moneda y muchos otros factores, demográficos y socio-culturales.

En el siglo pasado, un especialista en finanzas, el italiano Boccardo, afirmaba, en su libro sobre el reordenamiento de las instituciones de emisión,¹⁷ que no toda la moneda emitida está realmente en circulación: "Es inútil negarlo: las doctrinas de la escuela metalista tenían el vicio original de casi todos los teoremas asentados por aquel gran metafísico de la economía política que fue David Ricardo: ser nimiamente rígidas y absolutas. A partir del supuesto erróneo de que toda la moneda de un país se encuentre efectivamente en circulación, Overstone y sus eminentes adeptos habían descuidado el influjo moderador, que ejercían los depósitos disponibles (hards), de donde buena parte del capital monetario se recoge durante los periodos de calma y prosperidad y de los cuales emergen en los momentos del empleo más lucrativo."

Otro autor de renombre, en esta materia, es Summer, quien estudia el problema del medio circulante atendiendo al medio social y a la densidad de población.¹⁸

Afirma Summer: "La cantidad conveniente de la circulación de papel varía, de acuerdo con las exigencias de cada país, en cuanto al movimiento de los cambios. Prefijar el límite dentro del que se deben considerar legítimas esas exigencias es algo que nadie podría hacer. No hay regla que la determine, no depende sólo de la población, de la riqueza o de la suma de los cambios. No tiene relación cierta con ninguna cantidad conocida o verificable. Un país agrícola necesita de una mayor cuantía --para

¹⁶ *Encyclopaedia of the Social Sciences*, publicada en 1935, en Estados Unidos, y el *Staatslexikon (Recht, Wirtschaft, Gesellschaft)* y el *Handwörterbuch der Socialwissenschaften*, publicados en Alemania de 1956 a la fecha.

¹⁷ *Il priordinamento degli istituti di emissione*, 1888, p. 15.

¹⁸ *A Story of American Currency*, New York, 1884, p. 221.

la misma población y la misma riqueza— que un país industrial. Un país de población dispersa necesita más, en las mismas circunstancias, que otro demasiado poblado. Un país en el que escasean los medios de comunicación, requerirá mayor abundancia del medio circulante, *coeteris paribus*, que un país que esté bien servido por los medios de comunicación. Sería inútil calcularla a tanto por cabeza o a tanto por mil de fortuna. Otro elemento, que economiza el uso del medio circulante, está constituido por las combinaciones bancarias y el proceso de las cámaras de compensación (*clearing houses*) que, como la extensión de los ferrocarriles y de todas las facilidades de transporte, concurren a reducir la necesidad que hay de tal instrumento de cambio.”

Leamos la opinión de otra autoridad sobre la materia, De Johannis, quien se pregunta: “¿De qué puede depender la cantidad de circulación fiduciaria existente en un país? La circulación fiduciaria tiene una norma cuantitativa en la calidad de los cambios que se realizan porque el papel fiduciario substituye a la moneda metálica y la cantidad de medio circulante se determina —ya se trate de moneda metálica, ya de billetes de banco— por la cantidad de los cambios, dividida entre la rapidez con que el medio circulante puede transmitirse de mano en mano por el perfeccionamiento de las vías y medios de transporte.”¹⁹

Ahora bien, la circulación fiduciaria es tanto más rápida cuanto menos es la superficie habitada y cuanto más densa es la población. De este modo, en países pequeños y densamente poblados (como Francia, en relación con Brasil) el poder circulante de la moneda es mucho más activo.

Este tema también se ventiló gracias a algunos políticos y pensadores brasileños: entre ellos, Alfonso Celso y Rui Barbosa.

Alfonso Celso, en un discurso pronunciado en el Senado brasileño del Imperio, se pronunció en los siguientes términos:

“No sólo no tenemos hábitos que dispensen grandes masas de numerario, sino que los tenemos tales que lo exigen en mayor cantidad que en otros países; a ello contribuyen también nuestras grandes distancias, la falta de transacciones comerciales entre las poblaciones del interior y la discriminación de la población.

“En Francia y en Estados Unidos de América nadie guarda sino sumas pequeñas destinadas al gasto de algunos días; aquí, por el contrario, todos traen en la bolsa o guardan en la gaveta cantidades más o menos grandes, de las que no necesitan, al menos en forma inmediata. Lo hacen todos, desde las clases más elevadas hasta el obrero que pone sus economías en

¹⁹ *Le Banche di Emissione e il Credito in Italia*, 1888, p. 100.

una *cinta*, en espera de la oportunidad de *sacer uma letra* en favor de la familia ausente.

“Proviene eso, en parte, de que no existen entre nosotros, establecimientos de crédito en los que se pueda depositar con facilidad y de los que fácilmente se pueda retirar cualquier cantidad. El resultado es el de que una cierta masa de dinero que no se puede calcular bien, pero que es considerable, se queda inerte, es retirada de la circulación y la hace disminuir.”

Del mismo modo se pronunciaba el senador Rui Barbosa: “En Brasil, sumas enormes duermen estancadas en las gavetas de los habitantes de las ciudades, en las arcas del obrero urbano, en las cintas del trabajador agrícola, en los cofres de los propietarios rurales, en las botas del ser-tanejo, en los escondrijos de los pobres y en las secretarías de los ricos, en las casas de la población sedentaria y en las valijas de la población fluctuante.”²⁰

Y, más adelante: “Nosotros somos un país de población esparcidísima; somos un país atrasadísimo en medios de transporte; somos un país en el que cantidades incalculables del medio circulante se inmovilizan en acumulaciones particulares, y en donde el mecanismo usual de los cambios, en estado casi rudimentario, pone continuamente en contribución el empleo material de la moneda, real o representativa.”²¹

Es claro que el Brasil de 1964 no es el mismo de 1888 ó 1892. Es un país que se industrializa profundamente. En cambio, la base de nuestra vida es aún la agricultura tropical: Brasil sigue siendo el café, aun cuando su futuro esté en la industrialización. Un por ciento alto de la población brasileña vive en los medios rurales. Solamente en los últimos años ha entrado en proceso una fuerte tendencia a la urbanización.

Por eso aún dominan los hábitos del dinero “enalcancillado” en las poblaciones rurales, lo cual disminuye efectivamente la circulación monetaria.

La cantidad de moneda no es el único factor de la inflación aunque sea de excepcional importancia. Debe medirse en función de otros factores, como la superficie del país, la magnitud de la población y su densidad, la velocidad en la circulación de la moneda, los hábitos y costumbres del pueblo, la organización bancaria, los medios de transporte, el predominio rural o urbano de su civilización: la situación política, las crisis y pronun-

²⁰ Discurso “O Papel e a Baixa do Câmbio”, en la sesión del 3 de noviembre de 1891, del senado brasileño, cuyo texto fue publicado en la obra *Finanças e Política da República* (Rio, 1892, pp. 1-132) y en sus *Obras Completas* (Rio, 1945, vol. XVIII, 1891, tomo I, p. 220).

²¹ Pp. 223-224.

ciamientos militares, *as verbas orgamentarias*, todo un conjunto de factores que conceden a la inflación un contenido eminentemente social.

II. Las diversas teorías sobre la inflación

El fenómeno de la inflación siempre tuvo sus investigadores y se han desarrollado diversas interpretaciones a fin de aclarar mejor su temática. El fenómeno por su importancia, atemoriza a los políticos y desafía la sensibilidad del economista-sociólogo.

La más antigua teoría de la inflación es la teoría cuantitativa, que explica la inflación sólo a base de la cantidad de moneda emitida, Jean Bodin es uno de los defensores de la doctrina cuantitativa de la moneda en su forma clásica, en su *Respuesta a las paradojas del señor de Malestroit*,²² cuando explicó el alza general de precios que se produjo en el siglo XVI por la gran afluencia de metales preciosos provenientes de las minas descubiertas en América; Cantillon y Adam Smit perfilan una orientación análoga así como Montesquieu en el *Espíritu de las Leyes*²³ y, los clásicos ingleses pensaban en forma semejante.

Ricardo, en su monografía *Sobre el alto precio de los lingotes* (1811), aclara que el precio elevado de los lingotes de oro, el alza general de los precios y la depreciación de los billetes del Banco de Inglaterra (de curso forzoso desde 1797) se debían a un solo motivo: la sobreabundancia de papel moneda.

En cambio, después hubo sucesivas reformulaciones de la teoría cuantitativa de la moneda y, consiguientemente, de la interpretación de la inflación. Otros determinados factores se tomaron en consideración, como la rapidez de la circulación de la moneda, el empleo, el encaje, la renta líquida, la renta gasta, la industrialización del oro, etcétera.

Así, J. S. Mill en sus *Principios de economía política* (1848), introduce la velocidad de la circulación de la moneda. Irving Fisher, elabora su ecuación explicativa con la moneda escritural y la velocidad de circulación. Hay otras variantes, como la introducción de nuevos elementos, como el del *encaje* (*Wicksell*), el del *encaje deseado* (*Walras*), la doctrina de la *renta líquida* o la renta gasta en vez de la masa monetaria total.

Surge, entonces, la formulación keynesiana de la teoría cuantitativa. Keynes se adhiere a la concepción de Irving Fisher en un estudio sobre la obra del mismo intitulada *El poder de compra de la moneda*²⁴ y aprueba

²² *Réponse aux Paradoxes de Monsieur de Malestroit*, 1568.

²³ *De l'Esprit des Lois* (libro 22, cap. 8).

²⁴ Publicado en *Journal Económico* (*Economic Journal*, 1911, p. 393).

también sus conclusiones en su trabajo *Fact on Monetary Reform* (1923) y reformula toda la concepción en su gran libro sobre la *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*²⁵ en donde aclara que el nivel general de precios está determinado por las relaciones entre los gastos en moneda y el volumen de los bienes y servicios producidos. La expresión “hiato inflacionario” ya se encuentra en las obras de Keynes, que elabora la nueva formulación de la teoría cuantitativa en el marco de una teoría general de la renta.

Como la teoría de Keynes, la inflación dejó de ser un fenómeno exclusivamente monetario, y se elaboró la *teoría conjuntural de la inflación*. Es otra doctrina importante. Se procuró, entonces, encontrar una explicación para la inflación en la producción de bienes, en su circulación, en el comercio exterior, en la distribución de los ingresos. Son adeptos de esta teoría, entre otros, Piater, Haberler, Dupriez y Guitton, este último que llama a la inflación “accidente de coyuntura”.

Importa citar, aún, el grupo numeroso de partidarios de la teoría del comportamiento social o la llamada “teoría inflacionaria del comportamiento social”. Entre sus partidarios se mencionan a Gabillard, Aujac y Duesenburey. Para los dos primeros, el punto crítico de la inflación está determinado principalmente por el comportamiento social del ambiente. H. Aujac²⁶ advierte que el proceso inflacionista resulta de la lucha de los grupos: unos, con ingreso fijo, intentan detener el alza de los precios, en tanto otros la estimulan. J. Duesenburey en *La mecánica de la inflación*,²⁷ habla incluso de la guerra entre estos dos grupos que, en el fondo, son los grupos de los *rentistas y especuladores* de Pareto, a quienes éste alude en su *Tratado de sociología general*.

Es preciso recordar ahora la teoría marxista de la inflación. Para la economía marxista, la inflación debe ser considerada desde la perspectiva triple de: la depreciación de la moneda, el alza general de los precios y la disminución del precio real del trabajo. La teoría marxista se basa, así, en la teoría del valor trabajo, y ve como rasgo fundamental del proceso inflacionista la propia reducción del poder adquisitivo del trabajo. De este modo, la forma en que los marxistas comprenden la inflación es completamente antagónica respecto de las concepciones que se basan en la teoría de la renta, cualesquiera que sean sus formas (oferta contra demanda, demanda global frente a oferta global, espiral de precios y salarios, etcé-

²⁵ *General Theory of Employment, Interest and Money*, 1936, cap. XXI.

²⁶ *La influencia del comportamiento de los grupos sociales sobre el desenvolvimiento de una inflación* (Economie Appliquée, Paris, julio-diciembre de 1950).

²⁷ *The Mechanics of Inflation*.

tera). A. Passos Guimaraes²⁸ explica, al efecto, que “en cuanto la teoría de la renta y sus variantes establecen, falsamente, que el proceso inflacionista se inicia en el instante en que el ingreso monetario de los asalariados se eleva en cuanto hay exceso de demanda sobre la oferta de los productos, la teoría marxista establece que el proceso inflacionista comienza, verdaderamente; cuando el ingreso de los asalariados se reduce por la depreciación de la moneda”.

De ahí justamente la discrepancia entre Marx y Keynes, puesta de relieve por John Eaton.²⁹ “La economía keynesiana podría describirse como la economía vulgar del capital monopolista en crisis y en decadencia.”

Para la economía marxista, la inflación es un fenómeno de naturaleza monetaria; es la pérdida del poder adquisitivo de la moneda, pero que depende de la estructura general de la economía y de la sociedad. Marx advierte que “al tratarse del papel moneda de curso forzoso, nadie puede impedirle al Estado el que ponga en circulación un número cualquiera de cédulas y el que dé a esas cédulas nombres monetarios arbitrarios: 1 libra esterlina, 5 libras, 20 libras, etcétera. Pero, este poder del Estado es sólo aparente. Puede, a voluntad, lanzar a la circulación una cantidad cualquiera de cédulas con nombres arbitrarios, pero, su control no sobrepasa ese acto mecánico. Dominado por la circulación, el signo del valor, el papel moneda, sufre sus leyes inmanentes”³⁰

Importa señalar, ahora, dos nuevas concepciones sobre la inflación, que, en el fondo, son anti-cuantitativas y son las de Nogaro y Aftalion.

Nogaro³¹ comenta la relación entre el crecimiento de la producción del oro en el siglo XIX y el alza de precios que se produjo. Pretende que el alza de los precios en Francia —especialmente los de los productos alimenticios— en 1852 y 1854, *provem das más colheitas*. En cuanto al oro, dice que “el crecimiento de la cantidad de oro, en Francia, no se manifestó absolutamente antes de 1853, fue bastante lento hasta 1857 y sólo en 1859 adquirió amplitud; pero, a partir de ese momento el stock de oro acuñado no cesó de aumentar rápidamente, en cuanto se produjo una baja de precios, hasta colocarse entre 1860 y 1873 en un punto fijo, después de algunas oscilaciones” Según Nogaro, la teoría cuantitativa

²⁸ *Inflação e Monopólio no Brasil* (Rio, 1963, p. 63).

²⁹ *Marx contra Keynes* (p. 117).

³⁰ Véase su *Contribución a la crítica de la economía política y Salario, precios y logros* en sus *Obras Escogidas* (publicadas en tres volúmenes en Río, 1961, en su versión en portugués). Consúltese, en dicha edición, el volumen II, pp. 33-378.

³¹ *La Monnaie et les phénomènes monétaires contemporaines*, 1948, 2ª edición, p. 273.

de la moneda y de la inflación menosprecia los fenómenos de almacenamiento y de atesoramiento.

Otra contribución sería es la de A. Aftalion,³² quien considera la teoría cuantitativa de la moneda como parcial y mecánica y la sustituye por una teoría compleja y psicológica de la inflación y de la moneda. Su afirmación básica es la de que los instrumentos monetarios son "servidores de los precios y no sus señores absolutos" según induce de las experiencias monetarias de después de 1918 en diversos países.

Así, por ejemplo, en Checoslovaquia, entre mayo de 1922 y diciembre de 1923, los precios cayeron sin que la circulación disminuyera sensiblemente; hubo una disminución del 33 por ciento sobre los precios: 4.1 por ciento de la circulación y 34 por ciento sobre el dólar.

En Francia, entre 1922 y 1924, se produjo el siguiente orden: 1º, el cambio; 2º, los precios; 3º, la velocidad de la circulación; 4º, el volumen de la circulación.

En la Alemania social-weimariana, de mayo de 1921 a febrero de 1923, los precios subieron de 1 a 430, la circulación se duplicó, pero los precios y el cambio descendieron un poco. Una vez que el dólar subió, los precios ascendieron.

De estos casos, Aftalion induce la hegemonía del cambio. Pero, las fluctuaciones de los precios y su alza o su baja, dependen aún de otros factores cualitativos, según Aftalion, los cuales no son señalados por la teoría cuantitativa de la moneda y de la inflación.

Al lado de los factores monetarios sugeridos por la teoría cuantitativa, apunta otros; a saber: 1º, las variaciones de los ingresos, que proceden no sólo de las variaciones de la cantidad de moneda, sino incluso del cambio, de los precios exteriores, de las cosechas, de las invenciones técnicas; 2º, los factores psicológicos, constantes de las apreciaciones subjetivas de las personas y de la opinión pública que actúan sobre las variaciones de los precios.

Tales son, ligeramente esquematizadas, las teorías más importantes de la inflación pensadas por la ciencia occidental, para la apreciación del gran problema.

III. *La inflación en los países subdesarrollados*

La concepción predominante de la inflación, que en el fondo es la reformulación de la teoría keynesiana, necesita que se la complemente para

³² En su libro, *Monnaie, Prix et Change*, 1940, p. 167.

su integración en los países subdesarrollados. Los modelos económicos de los países industriales y desarrollados de Europa o de Estados Unidos de América no se aplican integralmente en el ciclo de los países agrícolas y subdesarrollados.

F. Perroux lo demostró hasta la saciedad. Aún más recientemente, el mismo pensamiento ha sido formulado por R. Barre: ³³ “El mejor ejemplo de este hecho nos es proporcionado por los países subdesarrollados, a propósito de los cuales, F. Perroux demostró, en varias ocasiones la imposibilidad de ampliar los modos de pensamiento y de acción keynesianos.” ³⁴

De hecho, resultaría bastante difícil hablar con sentido del gasto monetario global en los países subdesarrollados y agrícolas con gran economía de autoconsumo del campesino, con un sistema bancario insuficiente; con economías estancadas, con un mercado monetario insuficiente o precario, con un sistema económico animado por el capital extranjero.

El efecto de la multiplicación de un gasto monetario inicial no puede ser bien analizado porque su propagación es irrisoria, pues los gastos huyen hacia el pago de deudas con intereses agotadores, como ocurre en los casos de endeudamiento campesino crónico (India y Egipto).

Por otra parte, el crecimiento del ingreso real en los llamados países subdesarrollados se encuentra bloqueado en determinados puntos por un estrangulamiento. La infraestructura económica está insuficientemente calificada. El fenómeno del desempleo tiene otra estructura, no está ligado a la baja coyuntural de la demanda, sino a factores estructurales que provienen de la mano de obra abundante en países agrícolas de bajo nivel técnico.

De ahí resulta una consecuencia indiscutible, es siempre precaria la aplicación de un modelo económico uniforme trasladado de una economía desarrollada a una subdesarrollada.

Muchas veces los estadistas y políticos de Latinoamérica recurren a técnicos extranjeros para señalar los caminos de la restauración de sus finanzas y de su economía pública. Tales técnicos ciertamente están animados de los mejores propósitos, pero sus esquemas teóricos fallan lamentablemente y provocan crisis más graves aún. Esto, sobre todo, porque

³³ En su *Manual de Economía Política*, III, p. 377.

³⁴ Sobre el problema existen los brillantes ensayos de Perroux, “L’Ordennance de J. M. Keyneu et les pays sous-développés”, en *Bulletin de l’Union des Exploitations électriques*, Bélgica, julio de 1953. Otros estudios aclaratorios están constituidos por las contribuciones de Okyar Osman, “La Théorie Keynésienne et l’économie sous-développés” *Economie appliquée, Archives de I.S.E.A.*, janeiro-março, 1951 o de V. K. V Rao “Investment, Income and the Multiplier in an Under developed Economy” en *The Indian Economic Review*, febrero de 1952.

les falta el conocimiento de la realidad de los países subdesarrollados. El modelo de aplicación prevista, posiblemente ventajoso en sus países, no puede ser recibido por la estructura de los países subdesarrollados, que es enteramente distinta.

IV. *La contribución latinoamericana a la teoría de la inflación*

Las tesis ortodoxas de la teoría de la renta fueron admitidas por el Fondo Monetario Internacional como tesis de absoluta validez y rigidez, aplicables tanto a los países subdesarrollados como a los desarrollados. Con el modelo keynesiano se trataba de resolver las crisis económicas de estructura del mundo latinoamericano.

Hubo medidas de estabilización que fueron aconsejadas por el Fondo y que inicialmente se aplicaron a la República de Chile. En agosto de 1950, el profesor Berstein estuvo en su país jefaturando una misión del Fondo, prescribiéndole ciertas medidas aconsejadas también posteriormente, por la misión Klein y Sacks en 1954.

Tanto la misión del Fondo como la misión Klein y Sacks estuvieron también en Brasil, posteriormente, aconsejando medidas salvadoras de las que resultó el "Programa de Estabilización Monetaria" del presidente Juscelino Kubitschek cuando era ministro de Hacienda del señor Lucas Lopes. La solución fue una mezcla o una combinación de la teoría de la renta con la teoría cuantitativa, propugnándose incluso una reducción de salarios. El señor Bernstein escribió un trabajo confidencial sobre "La Inflación en Brasil" no publicado oficialmente y del que da noticia el ministro Osvaldo Aranha.³⁵

¿Cuál es el resultado de la aplicación de tal medicina en Chile? En el periodo de 1937 a 1956, Chile ocupó el tercer lugar en Latinoamérica en materia de elevación del costo de la vida y Brasil el cuarto lugar según Oliver Onody, pues con relación a 100 hubo la siguiente elevación del costo de la vida en los países mencionados.

País	Base 1937	Índice para 1956
1. Bolivia	100	27 820
2. Paraguay	100	8 655
3. Chile	100	5 356
4. Brasil	100	1 291

³⁵ *Política Econômica e Financeira*, 1954, p. 85.

Partió entonces de Chile la primera crítica seria en contra de las tesis ortodoxas del Fondo, por intermedio de la teoría estructuralista, al correlacionar los fenómenos inflacionistas con la propia estructura de los países subdesarrollados. Esta estructura social y económica sería, en el fondo, la principal responsable de la inflación.

Raúl Prebisch se coloca dentro de la orientación del estructuralismo y así lo manifestó cuando afirmó que:

“La tesis corriente de que la inflación sólo se debe a desorden financiero e incontinencia monetaria de los países latinoamericanos es inaceptable para nosotros no porque neguemos esas notorias perturbaciones sino porque existen factores estructurales muy poderosos que elevan la inflación y contra los cuales se vuelve impotente la política monetaria. Éste es el primer hecho. El segundo es el de la posición crítica que asumimos frente a ciertas medidas de estabilización monetaria. Todos concordamos en que hay que hacer un supremo esfuerzo para frenar la inflación y conseguir la estabilidad (sobre bases firmes, pero nos inspira profunda preocupación conseguirlo a costa del declinar del ingreso global del estancamiento o de la disminución de su ritmo de crecimiento.”³⁶

La teoría estructuralista de la inflación ha sido perfeccionada por un ilustre economista brasileño: J. P. Almeida Magalhães, autor de importantes trabajos sobre economía política y director de una revista ya consagrada, intitulada *Desenvolvimento e Conjuntura*. J. P. Almeida Magalhães escribe lo siguiente: “La conclusión principal es la de que la aplicación pura y simple, en los países del área, o en los subdesarrollados en general, de una política monetaria ortodoxa (del tipo de la patrocinada frecuentemente por el Fondo Monetario Internacional), pone en peligro el desenvolvimiento económico. En ese análisis se nos lleva incluso hasta el punto de acreditar el que un cierto sobreinflacionismo es condición necesaria de un dinamismo intenso. En cuanto a las contribuciones brasileña y chilena, se llega a la conclusión de que la primera presenta un carácter más sistemático y procura entroncarse en la moderna teoría dinámica. Los economistas chilenos, por su parte, profundizan las observaciones concretas sin llegar, con todo, a una verdadera teorización. Así, la llamada ‘teoría’ estructuralista sirve más para designar un movimiento de ideas que para individualizar un cierto tipo de aparejo analítico.”³⁷

Pero, ¿qué es lo que significa lo supra inflacionario?: “Esa idea se

³⁶ *Boletim Econômico da América Latina*, marzo de 1961.

³⁷ Análise da Teoria Estructuralista da Inflação”, en *Desenvolvimento & Conjuntura*, diciembre de 1961.

vincuía, frecuentemente, bajo la forma de la tesis de que, en los países del 5 por ciento no es inflación” De ahí la marcha hacia una “política de desarrollo con estabilidad” que sería aconsejable para Brasil.

Esta teoría estructuralista tiene también el abono de otro profundo economista brasileño³⁸ quien hace observar las tendencias persistentes en la evolución de dicho sistema; dos tendencias características y típicas que son: la desmaterialización creciente de la moneda (con la implantación del censo forzoso y la inconvertibilidad práctica desde el fijamiento de los bancos emisores en 1864), y, en segundo lugar, un cambio constante y un progresivo aumento de los billetes en circulación.

De ahí su conclusión básica que es, en el fondo, estructuralista, y según la cual:

Esta inestabilidad, característica de la situación legal del sistema monetario brasileño, la persistencia del curso forzoso y del aumento constante de la emisión, que traducen su situación de hecho, son frutos de la propia evolución de la economía brasileña pues las monedas reflejan siempre la vida económica a la que sirven. En esa estructura económica frágil, muy sensible a las variaciones del mercado internacional, la situación de monocultivo, en que Brasil se colocó, se volvió extremadamente dependiente de las economías abienígenas. La vida económica de Brasil, en consecuencia, se caracterizó por bruscas oscilaciones y como su causa no siempre se percibe, se busca en la moneda la explicación y el remedio para las mismas.

Cualquier reforma del sistema monetario brasileño que le altere las características, que determine el cambio en la tendencia evolutiva, sólo logrará éxito si se atienden las causas determinantes de sus caracteres. Esto equivale a decir que cualquier iniciativa en el campo monetario debe ir precedida de la actuación sobre la estructura económica de Brasil, en el sentido en que se la altere; pero aunque se conserve una actividad económica conductora no debe ser transformada en actividad única, absorbente de las demás. Sólo la organización de una economía compleja, que permita el florecimiento de una industria real y no artificial consentánea con los recursos del país, al lado de una agricultura polimorfa, sin perjuicio de la base agrícola ya existente, podrá constituir *os alicerces* de un sistema monetario sólidamente organizado.

Teoría más avanzada en el plano ideológico es la de A. Passos Guimarães, de un estructuralismo de contenido marxista. Combate ardientemente la teoría de la renta, al afirmar que la teoría de la renta en los países subdesarrollados se amplía con dos elementos nuevos: los factores

³⁸ *Evolução do Sistema Monetario Brasileiro*, São Paulo, 1962, pp. 336-337.

inflacionistas serían el aumento de salarios y el aumento de las inversiones. El último, en la práctica, paralizaría el desenvolvimiento industrial y económico.

El autor brasileño subraya la divergencia entre la teoría marxista y la teoría de la renta, en los términos siguientes:

Esa exposición entre la teoría marxista y la teoría de la renta no es una simple divergencia teórica, sino un reflejo de una postura social antagónica. La "teoría de la renta" tiene un carácter restricto de clase, pues se coloca en el punto de vista de las clases explotadoras, en tanto que la teoría marxista de la inflación se coloca en el punto de vista de los intereses de las masas explotadas, que representan a la mayoría de la población.

El mismo prosigue:

No es sólo su carácter de clase lo que invalida la "teoría de la renta" y sus variantes, sino su falta de contenido científico y su falta de contenido humano. La principal función "práctica de esa teoría es la de preparar psicológicamente a las masas consumidoras; esto es, a la mayoría del pueblo para que acepte voluntaria y pasivamente, el sacrificio de reducir más aún su consumo, para que renuncie a los reajustes salariales y a cualquier otra nueva mejoría en sus vencimientos, a fin de que los precios sean contenidos en el alto nivel en que se encuentren. La "teoría de la renta" es, por tanto, una teoría inhumana toda vez que pretende enfrentarse a la inflación exigiendo mayores sacrificios precisamente de aquella parte de la población que viene siendo más sacrificada por el proceso inflacionista.

En su aplicación en los países subdesarrollados y dependientes, la "teoría de la renta" se amplía con la incorporación de un nuevo elemento: los factores de las tensiones inflacionarias serían —supuestamente— no sólo los aumentos de salarios sino también los aumentos de las inversiones. Eso significa que, en los países subdesarrollados, la "teoría de la renta" no se satisface con el *jejum* de asalariados, pues invita a la abstinencia forzada, en nombre de los monopolios internacionales, también a los capitalistas oriundos de esos países.

Concluye finalmente:

Nuestra superestructura inflacionista es una expresión de nuestro atraso y de nuestra pobreza, un reflejo de nuestra estructura económica caduca. El recurrir en forma desmedida al papel moneda y al crédito inflacionista, expresa la contradicción entre las exigencias históricas de expansión de las fuerzas productivas y de las barreras al progreso elevadas por la estructura anacrónica de nuestra economía. El capital que no se multiplicó por causa de las limitaciones al desarrollo econó-

mico, la renta que no se acumuló por causa de la expoliación de los tristes extranjeros son "sustituidos" artificialmente por inyecciones de moneda y crédito, lo cual significa un cobro de los tributos exigidos por el pillaje de los monopolios, cobro que se les hace a los trabajadores, al pueblo.

Las causas profundas y verdaderas de la inflación brasileña no residen sólo en el aturdimiento de los gobiernos, en el desorden administrativo en los gastos excesivos de personal o simplemente en los déficits presupuestales, como afirman los cuantitativos "puros", los cuales reducen el problema a un desequilibrio contable, al juego incontrolado de los débitos y de los créditos de las finanzas del Estado.

Para localizar tales causas no nos pueden ayudar: ni las teorías cuantitativistas ni las diversas modalidades de la "teoría de la renta" que se sitúan en dos marcos estrechos de las variaciones de la oferta y de la demanda, de la "demanda global" y de la "oferta global", pues no tiene sentido ni vinculación con nuestra realidad buscar explicaciones al proceso inflacionista en el crecimiento de la "demanda", de la "renta" y de los salarios en donde el subdesarrollo es la característica principal de la economía. ¿Cómo pueden ignorar los adeptos de tales "teorías" que los problemas de la sociedad brasileña se originan, muy por el contrario, en la escasez del ingreso social, de la oferta y de la producción? Y si no ignoran tal verdad cómo pueden admitir que el proceso inflacionista brasileño se origina en un "exceso" de la renta, de la demanda o de los salarios sobre la "oferta" Insistir en eso es no sólo un atentado contra la lógica sino hacer un escarnio de la historia. Quedar preso de tal indigencia teórica significa, en la práctica, servir, consciente o inconscientemente, a los grupos económicos interesados en torcer los hechos, para quienes la revolución de la verdad significará, más temprano o más tarde, la destrucción de rendidores privilegiados.

La principal conclusión a la que se llega con la doctrina brasileña de la inflación es la de que ésta depende de factores socioeconómicos, de estructura social, económica y cultural. Una teoría psicológica y sociocultural compleja es la que tendría validez para explicar los grandes surtos inflacionistas en Brasil, en particular, y, en general, en Latinoamérica.

V. Los tipos y formas de la inflación

La inflación no se presenta como un tipo uniforme y único en la historia, al contrario, asume diversas formas y variedades, caracterizándose siempre por el alza de los precios y la pérdida del poder adquisitivo de la moneda. Sería, así, interesante delucidar las diversas maneras por las cuales el fenómeno se presenta a los ojos del historiador y del analista.

Según Guitton en su *Economía política*, hay tres grados de inflación que señalan sus formas: la inflación ligera, la inflación ordinaria o moderada y la hiperinflación o inflación galopante.

Raimundo Barre, en su *Manual de economía política* esquematiza las siguientes formas de inflación: de acuerdo con su origen, puede ser inflación por exceso de demanda, inflación por alza de los costos e inflación inducida por la estructura de los precios; de acuerdo con su carácter es una inflación accidental, una inflación conjuntural y una inflación estructural.

Joan Robinson distingue, por su parte: inflación estructural, inflación cíclica e inflación accidental.

Hackett alude a tres tipos de inflación: inflación de costos y de precios, inflaciones tradicionales, inflación de inversiones.

Burns recuerda la existencia de dos formas de inflación: inflación virulenta e inflación no virulenta (excesiva o moderada).

Baudin clasifica las modalidades del modo siguiente: inflación de moneda, inflación de precios, inflación de metales preciosos, inflación de papel, inflación de crédito.

Fain habla de las formas siguientes: inflación productiva, inflación especulativa, inflación salarial e inflación fiscal.

Oliver Onody menciona las formas de inflación caracterizadas en seguida: inflación latente, inflación reprimida (inflación refonlée, contenue, repressed, zurueckgestaute, visszatartoll), inflación crónica, inflación abierta (aigue, déclarée, ouverte, open, advanced), inflación falou, hiperinflación (ounaway), extreme, galopante, inflación sectorial e inflaciones especiales.

Sería interesante, ahora, proceder a un análisis de profundidad, esquematizando las diversas formas de inflación, dentro de una orientación sistemática. Distinguiamos, entonces, las siguientes formas de inflación:

I. De acuerdo con su intensidad:

- a) ligera
- b) inflación
- c) inflación galopante.

II. De acuerdo con su origen:

- a) inflación por exceso de demanda
- b) inflación por alza de costos
- c) inflación inducida por la estructura de los precios
- d) inflación provocada por un acontecimiento determinado (guerra, revolución, pronunciamientos, inundación, malas cosechas).

III. De acuerdo con su carácter:

- a) inflación accidental
- b) inflación conjuntural
- c) inflación estructural.

IV De acuerdo con sus resultados económicos:

- a) inflación productiva
- b) inflación especulativa.

Si no, veamos:

I. La inflación de acuerdo con su intensidad. Según su intensidad, se pueden distinguir tres grados de inflación: la inflación ligera, la inflación ordinaria o moderada y la hiperinflación ordinaria o moderada y la hiperinflación o inflación galopante. La inflación ligera se realiza cuando el alza de precios oscila entre un 20 y un 30 por ciento, como ocurrió en Estados Unidos de América después de la Primera Guerra Mundial con su inflación oro y en Gran Bretaña con su inflación de crédito. Ya la inflación ordinaria o moderada permite un aumento más exagerado de los precios. Guitton da los siguientes ejemplos: en 1951 los precios franceses se multiplican por 27 en relación con los de 1938, en tanto que dichos precios son multiplicados por 8 en el mismo país en 1926 en relación con 1914. Finalmente, el último grado de intensidad de la inflación es el de la inflación galopante o hiperinflación en la que los precios alcanzan valores astronómicos; como ejemplo de ello, está el caso de Alemania durante los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, en que la circulación monetaria alcanzó la cifra de 633 trillones de marcos a fines de 1923, dándose el caso de que con un billete de un billón de marcos apenas se pudiese comprar una caja de fósforos. Una inflación semejante sufrió la China de Chiang Kai-shek, con una alza astronómica de precios.

II. La inflación de acuerdo con su origen. De acuerdo con su origen, la inflación puede presentarse de diversas maneras. Entre otras, se distinguen principalmente la inflación provocada por exceso de demanda, la inflación por alza de costo, la inflación proveniente de la estructura de los precios, la inflación inducida por un acontecimiento social, político o físico determinado (guerra, revolución, pronunciamiento militar, inundación, malas cosechas, crisis políticas sucesivas, déficits presupuestales, etcétera).

La inflación que proviene del exceso de demanda es aquella en la cual la demanda de bienes y servicios no corresponde a la capacidad

de producción de la economía considerada, de lo que resulta un alza de precios, ganancias y salarios.

La inflación provocada por el alza de costos es aquella en la cual el alza de los precios proviene del alza de los diversos elementos integrantes de los costos de producción así, por ejemplo, según J. C. R. Dow³⁹ el alza de los costos de las materias primas o de los productos importados, alteró el curso de los precios después de la Segunda Guerra Mundial. El alza de los salarios también puede proporcionar tal ambiente, pues dice Barre que en Francia, en 1956, a causa de haber sido convocados los jóvenes para la guerra argelina, hubo un alza de salarios a causa del exceso de demanda de mano de obra sobre la oferta disponible de dicha mano de obra.

La inflación también puede ser el resultado de la propia estructura de los precios, en cuanto el alza de los precios resulta de la manera en que se forman los precios agrícolas, los precios industriales y los precios a vista. Subraya Barre que: "Los precios agrícolas son siempre precios políticos, fijados anualmente a causa de la presión de los grupos y de los intereses más que en función del progreso de los mercados a corto o a largo plazo. Los precios industriales son, en amplios sectores, precios 'administrados', que más que se imponen a los consumidores de los que sufren la reacción de la demanda. Los precios a Varejo dependen del volumen y de la estructura del aparato de distribución. En todos esos casos, las alzas autónomas 'de precios pueden producirse y repercutir en el conjunto del sistema de precios'. En Francia encontramos el ejemplo más significativo de esto."

Existen, además, los casos de inflación por determinado acontecimiento social o geográfico. Las guerras, las revoluciones, los pronunciamientos militares, las malas cosechas, las inundaciones, las epidemias, todo eso puede alterar el nivel general de precios y dispararlos hacia el alza.

III. La inflación según su carácter. De acuerdo con su carácter, la inflación puede ser accidental, conjuntural y estructural.

La inflación accidental no tiene gran significado y puede disolverse rápidamente en un buen sistema económico. La inflación conjuntural se prende a la expansión económica en ciclos, permitiendo a cierto plazo una elevación del producto real, en un mecanismo compensatorio del desajuste momentáneo entre renta y producto. La inflación estructural, conforme a la expresión de F. Perroux, es provocada por determinados factores y circunstancias modificables lentamente (estructura demográfica) o por

³⁹ *Oxford Economic Papers*, oct., 1956, p. 252.

factores institucionales (políticos y económicos), induciendo inadaptaciones patológicas y permanentes entre los flujos de bienes y servicios y los flujos monetarios. Esta inflación estructural es típica de Brasil y de los países latinoamericanos.

IV. La inflación de acuerdo con sus resultados económicos. En lo que se refiere a sus resultados económicos, la inflación puede ser una inflación productiva y una inflación especulativa (o explotadora).

La inflación productiva, de acuerdo con Keynes es, en cierto modo útil a la economía nacional, porque permite una inversión previa compensada después por el aumento de los productos. Esta inflación productiva moderada presenta las siguientes ventajas: estimula el desenvolvimiento económico, ayuda a los deudores y reembolsa los empréstitos y los intereses, podrá canalizar la renta en flujos razonables para los empresarios, suaviza las crisis económicas, facilita las inversiones.

Ya su antítesis es la inflación especulativa, que da margen a una auténtica lucha entre dos grupos: los interesados en mantener el proceso inflacionista, que con él luchan, especialmente los magnates, y los interesados en la disminución del proceso inflacionista, especialmente los pobres y los asalariados.

Tales son las principales variedades de la inflación, que no tienen una sola forma sino, antes bien, asumen diversas variantes que permiten al analista y al economista sociólogo su enfoque y visión más objetivos.

VI. *Las consecuencias de la inflación*

Las consecuencias de la inflación son innumerables, su efecto es no sólo económico y financiero sino que se traduce más tarde aún en un factor de intranquilidad política y social. Llega a generar, incluso, un clima subversivo y de intranquilidad social.

Hitler subió al poder en la onda histórica de la inflación de la democracia social weimariana. Franco y Mussolini han ascendido gracias a las ondas revueltas de la inflación. El socialismo marxista chino se levantó a sus alturas victoriosas después de una tremenda inflación provocada por la guerra civil y por la inflación japonesa.

La inflación es un mal monetario por excelencia, dice Guitton. Modifica las estructuras sociales y económicas y, con todo, presenta ventajas para determinados grupos y personas en un momento determinado.

En primer lugar, la inflación acelera los gastos de la persona y dis-

minuye la propensión al encaje de la moneda. Todos tienen prisa en gastar el dinero, para que no se devalore. Solamente los más ignorantes buscan el encaje de la moneda, que pierde en poco tiempo su valor adquisitivo.

En segundo lugar, la inflación enflaquece a los más flacos, los asalariados, los trabajadores, los funcionarios públicos, los rentistas, excepto si sus salarios, vencimientos e ingresos se actualizan. Pero, esto no acontece siempre ni se expresa tampoco una tendencia real para una correspondencia adecuada para dicha actualización.

En tercer lugar, la inflación fortalece a los fuertes, a los emprendedores. A los fuertes, porque el valor de sus bienes y de su patrimonio aumenta. Así ocurre con los emprendedores, que ven hacia el futuro, que toman empréstitos por millones, para pagar el mismo valor aparente, porque si los precios suben al doble cada año, los deudores astutos ganan la diferencia.

Después de la Primera Guerra Mundial, el Consejo Económico de Alemania se reunió para estudiar el problema de la inflación y llegó a la conclusión de que una parte de la industria pesada y varios sectores de la agricultura no deseaban la estabilización monetaria por las siguientes razones probables: *a)* en la inflación suben inicialmente los precios de las manufacturas y de los equipamientos y sólo después los salarios, y este decalaje permite un lucro a los productores; *b)* diversos elementos del costo de producción pierden valor, como el transporte.

¿Quiénes son las personas más perjudicadas con la inflación? Generalmente, la clase media constituida por personas que ahorran moneda y la guardan en los bancos o la colocan en empréstitos de bajo interés; los obreros, los pensionados, los portadores de títulos con dividendos invariables y fijos, los rentistas de renta fija, así como los dueños de inmuebles con rentas congeladas, los funcionarios públicos, los retirados y, en general, los que viven de los rendimientos.

¿Quiénes son los que se benefician con la inflación?

Se benefician con la inflación los industriales, los comerciantes, los empresarios y los especuladores.

En cuanto a los agricultores, éstos se sitúan al principio, entre los beneficiarios de la inflación, especialmente en su calidad de deudores, hacendados y medieros. Pero, si el proceso de inflación se vuelve exagerado, los precios industriales suben más que los precios agrícolas y los agricultores pueden llegar a convertirse en víctimas de ello.

A veces los agricultores e industriales que negocian con productos tabulados y congelados tienden a convertirse en víctimas de la infla-

ción. En 1912, por ejemplo, un kilogramo de azúcar costaba en Río de Janeiro (hoy Estado de Guanabara) cr. \$0.73 y un kilogramo de frijol cr. \$0.66, esto es, que el azúcar era más caro que el frijol. En 1961, el precio del azúcar (por kilogramo) era de cr. \$25.00 y el de frijol de cr. \$42.40.

El frijol pasó a costar, así, el doble que el azúcar. De ahí la gritería insistente de los productores de azúcar para la elevación de precios, a fin de tener mayores ganancias que los productores de frijol o mantener por lo menos la paridad de precios.

En cuanto a los obreros, ellos pueden resistir con mayor eficacia el proceso inflacionista, cuando están organizados en sindicatos, que obtienen nuevos niveles de salarios para su actualización con los niveles de precios.

Bresciani-Turroni⁴⁰ muestra determinados fenómenos característicos de la hiperinflación: *a*) el recelo frente a la moneda y la fuga de la misma, porque ésta pierde su función de reserva del valor; los encajes tienden a disminuir pues las personas pasan a comprar mercancías, bienes, oro y divisas extranjeras; *b*) la moneda pierde su substancia y su poder adquisitivo; *c*) hay una dislocación de los mercados nacionales y de la estructura de los precios internos, pues los precios se adaptan al curso del cambio extranjero e incluso se elevan más de prisa que éste.

Oliver Onody⁴¹ estudia y analiza con sensibilidad, los principales efectos económicos y sociales de la inflación, aplicables al mundo y a Brasil, en una apreciación cuidadosa de la materia.

VII. Breve historia de la inflación en la antigüedad

La inflación es un fenómeno histórico. No es sólo un hecho social, es una categoría histórica que se repite desde antiguo. Ricardo Gaetani,⁴² realiza un lúcido estudio sobre la inflación a partir de la remota antigüedad.

Boulding, dice que “cuando el dinero de un país comenzó a tener nombre y a ser de su propiedad, el soberano adquirió poderes para depreciar la moneda. Este es el precedente más antiguo en nuestra inflación moderna”⁴³

⁴⁰ *Economics of Inflation*, Londres, 1937.

⁴¹ *A Inflação Brasileira*, Río, 1960.

⁴² Profesor de la Universidad de Heidelberg, en su libro *Inflação, o drama da desvalorização da moeda a Antiguidade aos nossos dias*, Barcelona, 1957.

⁴³ En el libro *Análise Econômica*.

La inflación existió en la antigüedad. Solón, en Atenas en el siglo vi a. C., fue responsable de una de las primeras inflaciones, tal vez de la primera que registra la historia. En el antiguo Egipto, el proceso de la inflación fue actuante; entre 300 y 289 a. C., el precio del camello subió de 600 a 24 750 dracmas.

Alejandro Magno, fue otra figura responsable de la inflación en Mesopotamia, pues puso en circulación una cantidad nunca antes vista de monedas de oro. Alejandro capturó una enorme cantidad de oro en Susa y en Persépolis: era la reserva de oro del gran rey (Darío), con valor de 180,000 talentos, equivalentes a mil ochenta millones de dracmas de plata atenienses. Según subraya A. R. Burn,⁴⁴ “la distribución que hizo Alejandro de dicho dinero, para recompensar a los comandantes y pagar sus salarios a los soldados, provocó una especie de inflación, de formidables repercusiones sociales en el mundo griego”. Para efectos de aclaración se menciona que cada talento correspondía a 6,000 dracmas, y que un dracma era el salario diario máximo habitual de un soldado valiosamente preparado o de un trabajador calificado.

En la antigua Roma también hubo desvalorizaciones monetarias sucesivas y constantes. Gaettens las estudió en su obra sobre *Inflación* donde cita, entre otras, la inflación durante la época de Augusto.

Incluso ya antes, la inflación venía actuando en la economía romana. Cuando Appius Claudius, en 140 a. C., conquistó las minas de oro de Victumalae, este sólo hecho tuvo repercusión profunda en la economía romana. Las guerras púnicas y la derrota de Aníbal aceleraron tal movilización de fuerzas económicas.

Para efectos de conocimiento, se podría calcular la desvalorización de la moneda según los sueldos de los legionarios: 225 dinarios entre 27 a. C., y 14 a. C.; 375 denarios durante los años 176-192; 750 denarios durante los años de 198-217. Puede verse la progresiva desvalorización del dinero y del denario. El denario o *denarium* era una antigua moneda romana, de poco valor. De acuerdo con Gaettens, el poder adquisitivo del *denarium* montaba a 0.70 marcos-oro, aproximadamente.

En la antigua Roma (véase el cuadro siguiente) se manifestaba el abultamiento de la moneda, con el aumento nacional de valor de denario y la disminución correspondiente de metal precioso.

<i>Época</i>	<i>Por ciento</i>
Augusto	97
Nerón	90

⁴⁴ *Alexandre e o Império Helênico*, Río, 1963, p. 26.

<i>Época</i>	<i>Por ciento</i>
Trajano	85
Marco Aurelio	75
Septimio Severo	50
Trajano Decio	40
Galeno	20
Aureliano	2

Basta recordar que 40 mil monederos trabajaban en Roma en el año de 273.

Se ve así que el fenómeno de la inflación no es característico del mundo moderno. La palabra "inflación", en cambio, sí penetró en la terminología de las ciencias sociales, a título definitivo, en el siglo xx. Pero, el fenómeno histórico de la inflación es muy anterior, y se remonta a la antigüedad.

De este modo, al sociólogo y al economista les interesa conocer el propio drama de la desvaloración de la moneda, que se produjo en la antigüedad y que prosiguió en épocas posteriores, especialmente después del Renacimiento.

VIII. *La inflación del Renacimiento a nuestros días*

El siglo xvi señala una nueva etapa en la evolución humana. Los descubrimientos marítimos permitidos por la técnica de la ingeniería naval abrieron un nuevo mundo de riquezas incalculables. El oro afluyó al viejo mundo europeo y los precios subieron en forma sobrecogedora.

El oro que provenía del Nuevo Mundo hacia Europa provocó un alza de precios inmediata. Jean Marchal señala: "También Jean Bodin fundó su reputación de economista al mostrar que el alza tuvo como causa la enorme afluencia de oro y de plata que los galeones españoles trajeron del Nuevo Mundo."⁴⁵ Así pensaba, también, Baudin: "Se estima que de 1503 a 1660, el total de oro que vino del Nuevo Mundo llegó a los 180,000 kilogramos y la cantidad de plata fue de cerca de 17 millones de kilogramos. Esa masa metálica llegaba a Sevilla. De ahí un alza general de precios." Simonsen aclara: "al iniciarse el siglo xviii la producción brasileña de oro vino a dar nuevo impulso al alza de precios".⁴⁶

En España, se calcula que los precios aumentaron en 300 por ciento de 1500 a 1600. Véanse algunos casos de inflación en Alemania en el

⁴⁵ *Curso de Economía Política.*

⁴⁶ *Historia Económica do Brasil.*

siglo xvii: En Dresde, el precio del trigo subió un 450 por ciento y el del centeno 350 por ciento entre 1600 y 1622. En Bruschevig la moneda se desvalorizó en 63 por ciento entre el 16 de abril y el 16 de septiembre de 1620. En Inglaterra hubo saltos inflacionistas en el siglo xvii y, a ese respecto, debe consultarse a Horsefield.⁴⁷

En Estados Unidos de América, los precios ascendieron un 40 por ciento durante la guerra de 1812 y tuvieron aún una gran inflación durante la Guerra Civil. Las guerras napoleónicas provocaron un periodo inflacionista, junto con la Revolución Francesa (1790-1812); hubo un alza de 100 por ciento en los precios en Gran Bretaña y en Estados Unidos de América.

Podemos distinguir, de un modo general, los siguientes periodos inflacionistas tras el Renacimiento: 1º, iniciación del siglo xvi; 2º, mediados del siglo xvii; 3º, época de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas comenzando con el periodo prerrevolucionario; 4º, mediados del siglo xix hasta 1873; 5º, periodo de la Primera Guerra Mundial, con los siguientes aumentos de precios (1913-1920): Estados Unidos de América Países Bajos y Suiza (100 por ciento), Gran Bretaña (200 por ciento); Francia (400 por ciento); Italia (500 por ciento), a más de la tremenda inflación de Alemania; 6º, periodo de la Segunda Guerra Mundial.

Al tiempo que se van desarrollando la economía y la sociología, se hace más fácil realizar un estudio pormenorizado sobre las inflaciones. Por otro lado, surgen grandes inflaciones en la historia moderna, como la de Francia, la de Estados Unidos de América, la de Alemania, la de la URSS, la de China, que el economista y el historiador, el sociólogo y el estadista tienen que examinar, a fin de develar sus causas. Es el ciclo de las grandes y terribles inflaciones modernas, a las que, por lo demás, no han escapado los países de Latinoamérica, incluyendo a Brasil.

Entre los casos que merecen análisis, en la historia de las inflaciones modernas, cabe recordar los "assignats" de la Revolución Francesa, las "notas inglesas" de 1810-1820, los "greenbacks" norteamericanos de la Guerra de Secesión, el de la Primera Guerra Mundial, los pengos húngaros, el rublo ruso y la moneda china. Son grandes momentos de la crisis inflacionista que han tenido eco en el mundo entero y que no pueden pasar inadvertidos.

Es interesante poner de relieve que la inflación alcanza tanto a los países capitalistas como a los países socialistas. Ahí está el ejemplo de la URSS que se sometió a un intenso proceso inflacionista. Es, así, un

⁴⁷ "Inflation and Deflation, in 1694-1695", *Economica*, Londres, agosto, 1956.

engaño suponer que la economía socialista pueda sobreponerse a los peligros de la inflación aunque luche arduamente por derrotarla.

IX. *Las grandes inflaciones modernas (siglos XVIII y XIX)*

La primera de las grandes inflaciones modernas es la que se produjo en Francia con su gloriosa Revolución de 1789. Ésta precisaba del dinero necesario para financiar las guerras contra Inglaterra y Austria, que ni los impuestos ni los empréstitos podrían proporcionar.

En ese momento, la Convención Nacional decidió que el gobierno podía emitir billetes cuyo lastre lo constituirían los bienes confiscados, al clero y a los nobles. Mirabeau defendía la medida del modo siguiente: "Estos (los billetes) representaban el valor real, el más seguro de los bienes: la tierra que cultivamos. Es éste el único medio de pagar nuestras deudas, nuestras tropas, y de hacer progresar la Revolución. Reabsorbido lentamente, en la compra de propiedades nacionales, ese papel moneda no podrá volverse excesivo, en la misma forma en que la propia atmósfera no podría volverse nunca redundante."

El papel moneda emitido recibió el nombre de "*assignats*". Los "*assignats*" fueron autorizados por dos decretos (respectivamente del 19 al 21 de diciembre de 1789) por la Asamblea Nacional Constituyente o Convención para el pago de los bienes nacionalizados. Eran bonos del Tesoro, convertibles al principio, con valor de 100 libras y con intereses del 5 por ciento. Un nuevo decreto del 17 de abril de 1790 les autorizó el curso de moneda y disminuyó los intereses a un 3 por ciento. El 29 de septiembre de dicho año, la Asamblea aún los transformó en títulos al portador, sin intereses. También se emitieron notas de menor valor, y los "*assignats*" se transformaron en papel-moneda.

Fueron las siguientes las emisiones de los "*assignats*"

1789	400 millones
1790	1,200 millones
1792	2,000 millones
1794	6,500 millones
1795	17,500 millones
1796	45,581 millones

En la media de su emisión descontrolada, los "*assignats*" perdían su valor. En 1796 su valor representaba tan sólo el 0.30 por ciento del valor

nominal respectivo. Entonces el gobierno deliberó recogerlos para sustituirlos por otros billetes llamados “*mandats*”, en la proporción de un “*mandat*”, por 30 “*assignats*” Pero, la desvalorización prosiguió, siempre considerable, sin que las personas quisieran recibir ya los bonos, y lanzando a Francia hacia una crisis financiera de grandes dimensiones.

La segunda gran inflación del siglo fue la de Austria a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Para cubrir los gastos, producto de la Guerra de Siete Años, el gobierno austriaco resolvió emitir papel moneda (*Bankozettel*), el 15 de junio de 1762, al principio sin curso forzoso. Fue el siguiente el aumento general del medio circulante en Austria:

1790	28.06 millones de florines
1798	91.86 millones de florines
1809	729.00 millones de florines
1810	900.00 millones de florines
1811	1060.00 millones de florines

Las guerras europeas con Bonaparte aceleraron el ritmo emisionista. Los billetes se depreciaron. En 1811 el gobierno resolvió cambiarlas, con el cambio de las *Bankozettel* por las *Einsloesungoscheine* y *Antipationscheine*. Otra gran inflación del siglo XIX fue la de Inglaterra, aunque esta fue de menores proporciones que las de Francia y Austria. Surgió con los billetes ingleses de 1810-1820. El Banco de Inglaterra aumentó su emisión de 12 millones a 24 millones de libras, entre 1810 y 1820, y la desvalorización de la moneda alcanzó al 20 por ciento.

Los “bullonistas” explicaban la desvalorización como efecto del emisionismo. La “Banking School” pretendió antes que la inflación procedía de la balanza comercial y de la balanza de pagos.

Todo aconteció del siguiente modo: frente a la guerra con Francia, en febrero de 1797, el público solicitó el reembolso de los billetes, en piezas metálicas. Pero el Banco de Inglaterra, autorizado por el gobierno, suspendió sus pagos el 27 de febrero. Ya el 3 de marzo se votó la “Bank Restriction Act”, por la cual los billetes mencionados tendrían fuerza libertaria. Sólo en 1821 fue restaurada la convertibilidad.

Otra gran inflación, ya a mediados del siglo XIX, fue la de los “greenbacks” norteamericanos durante la Guerra Civil. Por una parte, escasearían los artículos de primera necesidad precedentes del suelo agrícola y esclavista, por otro lado el Gobierno Federal del norte necesitaba dinero. En 1862 terminó el reembolso en especie de dos instrumentos monetarios: bonos del Tesoro y notas bancarias. Así, la ley de 25 de febrero de 1862

permitió la emisión de billetes del Estado con curso legal. Nuevas leyes promulgadas respectivamente en 1862 y 1863, ampliaron las emisiones. Las notas emitidas se llamaron "greenbacks" y después se depreciaron mucho.

Véase la depreciación: en 1862, 100 dólares de papel valían 96.6 dólares oro, pero, en julio de 1864 apenas si representaban el valor de 38.7 dólares-oro.

Al lado de los "greenbacks" circulaban también monedas de oro, billetes bancarios y bonos del Tesoro. El cuadro siguiente es ilustrativo del asunto.

MILLONES DE DÓLARES

	1860	1861	1862	1863	1864	1865	1866
Monedas de oro	184	245	22	22	22	22	22
Billetes	207	202	186	238	210	288	301
Greenbacks	—	—	96	387	447	431	400
Bonos del tesoro	—	—	53	3	—	—	—
Total	391	447	354	650	679	441	723

Los años subsecuentes del siglo XIX no asistieron ya a ninguna gran inflación. Hubo una cierta estabilidad en la política europea, sólo conflagrada localmente con la expansión de Prusia y, en seguida, de Alemania. Los grandes países europeos se consolidaron y llegaron a la última etapa de su política colonial, con lo cual enriquecieron su erario. Europa reposa en la era victoriana, de paz y honra.

X. *Las grandes inflaciones modernas (siglo XX)*

El siglo XX es un siglo de grandes y graves problemas. Casi todo alcanza escala mundial, en diversos países crece el proceso inflacionista que desorganiza el sistema económico de países capitalistas y socialistas.

Entre las grandes inflaciones del siglo, cabe mencionar la de Alemania, la de la URSS, la de Hungría y la de China. Ellas merecen ser consideradas, si se quiere tener una visión global del asunto. La inflación también alcanza duramente a los países subdesarrollados.

Prácticamente, la gran inflación alemana comenzó el 4 de agosto de 1914. La ley votada entonces buscó el reembolso oro de las notas del Reichsbank y esta inflación duró varios años.

Inicialmente el Reich emitió bonos para el descuento en el Reichsbank, o Banco Central. Los bonos no fueron suficientes, de ahí que se recurriera a los empréstitos, hasta que cuando se contrajo el quinto empréstito se comprobó que dos mil millones de marcos no se habían recogido, del total de doce mil millones de marcos emitidos bajo la forma de bonos del Tesoro.

En tanto los resultados de los empréstitos permanecieron estables (diez o doce mil millones de marcos), los bonos alcanzaron 50 mil millones en 1918.

La inflación se volvió vertiginosa, con el alza de los precios y la baja del valor del marco. Un billete de mil millones de marcos apenas servía para comprar una caja de fósforos en 1923. Las casas comerciales aumentaban sus precios todas las tardes, de acuerdo con la cotización del marco: el salario del obrero, en un día, no servía para comprar las mercancías, con sus precios incrementados, al día siguiente.

La siguiente escala ascendente del medio circulante en 1923:

<i>Medio circulante en Alemania</i>	<i>Valor en millones de</i>	
	<i>marcos</i>	<i>Dólares-oro</i>
6 de enero de 1923	1 336 500	154
15 de agosto de 1923	116 402 515	42
30 de noviembre de 1923	400 267 640 291 750	60
Fines de 1923	633 000 000 000 000	—

Cerca de 30 fábricas de papel y 133 establecimientos gráficos eran utilizados en 1923 para la fabricación de papel moneda.

Luis Souza Gomes⁴⁸ señala: “a principios de 1923, el marco inició su caída vertiginosa. La divisa fluctuante aumentó y alcanzó cifras fantásticas en enero, 2 trillones; en abril 8 trillones; en julio, 57 trillones; en agosto, 1,200 trillones. La circulación de billetes pasó de 2 trillones en enero a 3,200 trillones a fines de agosto. Al iniciarse el año, los gastos públicos eran tres veces mayores que los ingresos; en abril, siete veces mayores y en septiembre los gastos sobrepasaban 100 veces los ingresos.

“En mayo el marco valía la diez milésima parte de su valor de antes de la guerra; en julio, la centésima parte; en agosto, la millonésima y, finalmente, la millonésima parte de un millonésimo. . .” En 1923, entró en circulación en *Renten-mark*; en esa época comenzó el fin de la inflación.

⁴⁸ *O que devemos Conhoner da Economia Política e das Finanças*, Río, 1961, pp. 171-172.

Alemania también sufrió otra inflación durante la Segunda Guerra Mundial, aunque en condiciones menos graves, pues no aumentó tan intensamente el medio circulante:

1941 — 1942	—————	R M	22 100 000 000
1942 — 1943	—————	R M	24 400 000 000
1943 — 1944	—————	R M	33 700 000 000
1944 — 1945	—————	R M	60 000 000 000

Otro ejemplo de inflación, auténtica inflación declarada, ocurrió en Francia durante el periodo de julio de 1914 a septiembre de 1920, cuando el medio circulante aumentó de 6 billones a 41 billones de francos.

Un fenómeno que debe estimarse por su importancia es el ocurrido en Hungría tras la Segunda Guerra Mundial.⁴⁹ La inflación húngara mostró un tremendo desgaste de su moneda y su completa desvalorización.

La inflación húngara fue una de las mayores que se hayan realizado en el mundo tras la guerra mundial de 1939-1945, señalándose el siguiente aumento del medio circulante en pengos:

	<i>Pengos</i>
7 de enero de 1946	777 996 000 000
31 de enero de 1946	1 646 449 000 000
28 de febrero de 1946	5 237 808 000 000
31 de marzo de 1946	34 001 636 000 000
30 de abril de 1946	434 304 091 000 000
30 de mayo de 1946	65 588 978 000 000 000
30 de junio de 1946	6 277 271 176 000 000 000 000
23 de julio de 1946	41 234 566 000 000 000 000 000

Con la pérdida del poder adquisitivo de la moneda, los medios legales de pago se desmoronaron, apareciendo el oro y el dólar como instrumentos sustitutivos. El cuadro siguiente muestra el curso violento de la cotización del dólar:

⁴⁹ S. Ausch, *AZ 1945-1946 évi infláció és a stabilizáció*, Budapest, 1958.

ÍNDICE (1938 =)

	<i>Papel moneda</i>	<i>Costo de la vida excepto Alquiler</i>	<i>Cotización del dólar</i>
15 de julio de 1945	36	92	103
31 de agosto de 1945	55	173	215
30 de septiembre de 1945	95	389	558
31 de octubre de 1945	244	2 503	2 800
30 de noviembre de 1945	813	15 457	15 081
31 de enero de 1946	—	37 780	40 008
28 de febrero de 1946	3 768	70 890	108 680
31 de marzo de 1946	11 990	458 453	393 800
31 de marzo de 1946	77 820	2 050 600	2 536 000
31 de abril de 1946	994 100	35 050 000	31 360 000
30 de mayo de 1946	150 100 000	10 764 000 000	10 843 000 000
30 de junio de 1946	14 000 000 000	470 300 000 000	4 350 000 000 000
31 de julio de 1946	—	125 720 000 000 000	32 900 000 000 000 000

A partir del 1º de junio de 1946, se creó una moneda de cuentas en Hungría, el pengo fiscal (ado-pengo); los contribuyentes pasaban a pagar sus impuestos indicados en avisos, multiplicados por un coeficiente que correspondía a la base del índice diario de precios. Todos los días se publicaba su valor de acuerdo con el índice de precios, expresado en pengos ordinarios. Los bancos abrían sus cuentas en pengos fiscales. Después del 1º de enero de 1946, también empezaron a circular las notas de “pengo fiscal”, los precios y salarios fijados siempre en función de la nueva moneda, de valor móvil. Fue, en cierto modo, una tentativa para implantar el salario móvil.

Pero, el valor del pengo fiscal también vino a desvalorizarse alcanzando un ritmo incesante de desvalorización en el propio año de 1946, con la siguiente marcha: ⁵⁰

Precios en “Pengos Fiscales”

1º de enero de 1946	1.0
18 de abril de 1946	1.0
31 de mayo de 1946	2.4
19 de junio de 1946	4.8
8 de julio de 1946	22.8
15 de julio de 1946	101.0
23 de julio de 1946	875.0
27 de julio de 1946	15454.0

⁵⁰ *Nouvelle Gazette*, Zurich, 7 de enero de 1947.

Las inflaciones de Alemania y de Hungría representan casos dolorosos de pérdida del valor de la moneda y de crisis nacional, realizada, la primera, en un gran país capitalista, cuya crisis se reflejó en todo el mundo.

En las épocas de las guerras mundiales, por otra parte, casi todos los países de Europa y del mundo presentaron un impulso inflacionista, que alcanzó a la economía de los países socialistas, inclusive la Unión Soviética.

XI. *Las grandes inflaciones modernas: la inflación rusa*

Al principio, los socialistas utópicos y los primeros marxistas fueron favorables a la extinción de la moneda, que consideraban como instrumento ajustado a la economía capitalista. Los proudhonianos ambicionaban sustituir la moneda por la letra de cambio y el sistema de crédito gratuito. Los primeros marxistas hablaban con entusiasmo de la sustitución de la moneda por bonos de trabajo o de consumo. Tales tentativas apenas si se objetaron como utopías.

Los autores marxistas de la actualidad defienden posiciones diferentes y aceptan la moneda como instrumento económico.

Lenin afirma en su *Obras*:⁵¹ “Sin Bancos, el socialismo no podría realizarse: los grandes Bancos constituyen la institución del Estado que nos es indispensable para la realización del socialismo, institución que tomamos, ya hecha, del capitalismo: aquí todavía nuestra tarea consiste sólo en eliminar lo que, en el régimen capitalista, desfigura esta notable institución y la vuelve más fuerte aún, más democrática y amplia. La cantidad dejará sitio a la calidad. Un Banco del Estado, unificado, el mayor entre los mayores, con agencias en cada comuna rural, junto a cada fábrica ya representa las 9 décimas partes del aparato socialista. Representa la contabilidad general del Estado de producción y de reparto de producto; representa, por decirlo así, cualquier cosa, como esqueleto de la sociedad socialista.”

Stalin advierte que “Era preciso... superar preconceptos de otrora: trátase de los falatorios izquierdistas que corrieron entre nuestros trabajadores, según los cuales, el comercio soviético corresponde —supuestamente— a un estadio superado; que debemos iniciar el trueque directo de productos, que la moneda será abolida luego, dado que supuestamente se transformara ésta en simple índice de cálculo. Esas personas, que se encuentran tan alejadas del marxismo como el cielo de la tierra, no comprenden, evidentemente, que la moneda persistirá por mucho tiempo entre

⁵¹ Tomo XXXI, 3ª edición, p. 260.

nosotros, hasta que termine el primer estadio del comunismo: el estadio del desarrollo socialista.”⁵²

Sería interesante enfocar la historia de la moneda soviética para tener una idea de su desvalorización y de las medidas que la valorizarán.

Durante la llamada época del “comunismo de guerra” (Kriepkammunismus) hubo un gran aumento del medio circulante y la pérdida de su valor adquisitivo. El aumento del medio circulante fue el siguiente en cuatro años.

Años	Billetes en circulación
Enero de 1918	27 650 millones de rublos
Enero de 1922	17 539 millones de rublos

De 27 billones a 17 millones, es el ritmo de aumento del medio circulante en la URSS en apenas cuatro años.

De ahí los planes alusivos a sustituir la moneda por un sistema de transacciones sin moneda, que no tuvieron repercusión. En 1921, los comunistas pretendieron sustituir la moneda por el *troud*, o unidad contable de trabajo. Pero lo que entró en vigor no fue el *troud* y sí la reforma monetaria de Lenin en 1922 dentro de la orientación del NEP.

El Banco del Estado (o Gosbank) a fines de 1922, emite nuevos billetes, los *chervonetz*, de los que uno equivale a 10 rublos-oro zaristas. Pero, los antiguos rublos (los *sovznaki*) continuaron circulando con curso forzoso y, con todo, se depreciaron en relación con el *chervonetz*. Pero, el *chervonetz* permanece con relativa estabilidad, con su curso, firme, que también estabiliza el precio de las mercancías.

El Decreto de 5 de febrero de 1924 prosigue la reforma monetaria. El mismo determinó la siguiente: “En razón de los progresos incontestables de la economía nacional, el gobierno de los obreros y campesinos juzga necesario aplicar, desde luego, una serie de medidas, adecuadas al establecimiento de moneda estable de valor inferior al *chervonetz* y cuya emisión será condicionada por las necesidades del movimiento comercial.”

Raimundo Barre, en su *Manual de economía política*, explica las puncciones monetarias llegando al punto de cambiar 50 000 rublos antiguos por un rublo nuevo. Escribe: “La emisión del rublo soviético se interrumpió a partir del 15 de febrero de 1924; se procedió al rescate de los rublos en circulación por notas del Tesoro de 1.3 y 5 rublos (tasa de cambio: 50 000 rublos antiguos = 1 rublo nuevo): se trueca el *chervo-*

⁵² *As Questões do Leninismo*, 10ª edición, p. 576.

netz con base en 10 rublos nuevos. El 1º de julio de 1924, se dejó utilizar la emisión de notas para la cobertura de los gastos presupuestales. El gobierno fijó la paridad entre el rublo y las diversas monedas extranjeras: un dólar valía 1943 rublos; una libra esterlina 9458, y 100 francos 7616 rublos. Más aún, por decreto de 21 de marzo de 1928, el gobierno prohibió la importación y explotación de notas bancarios y esto cortó a la moneda soviética de todas sus relaciones con el exterior y la protegió contra las variaciones de valor en los mercados extranjeros: el gobierno soviético fijaba de ahí en adelante, la tasa de cambio del rublo en función de las fluctuaciones de las divisas extranjeras. En 1937, el dólar se igualó a 5.3 rublos y la paridad del rublo con las demás monedas extranjeras se calculó multiplicando su valor en dólares por 5.3.”

Una segunda reforma monetaria procedió en 1947. Los precios se elevaron provocados por la inflación de la guerra, hasta alcanzar un nivel de 10 a 15 veces más alto que el nivel anterior al conflicto. El gobierno determinó, entonces, una nueva puncción monetaria, cambiando los antiguos rublos por rublos nuevos, a razón de 10 de los antiguos por un rublo nuevo.

Después de la Segunda Guerra Mundial la URSS surge como la mayor potencia del mundo, tras Estados Unidos de América, y sobrepasando a la Inglaterra decadente. El gobierno decidió, entonces, darle valor internacional al rublo, vinculándolo al oro. El decreto de 28 de febrero de 1950 se orienta así: el contenido del rublo en relación con el oro se determina en 0.222168 gramos de oro fino, pudiendo comprara el Gosbenk oro a razón de 4 rublos y 45 cada gramo, fijándose la tasa de cambio con respecto al respecto al dólar en 4 rublos, cuando en 1937 era de 5.3 rublos.

La URSS con la fundación de las democracias marxistas y la ampliación de las áreas socialistas pasó a convertirse en un gran competidor en el mercado internacional. China, con sus 720 millones de habitantes, en una gran zona de intercambio comercial. El rublo sustituyó al dólar en esas regiones. De ahí que se procurase conceder un valor internacional al rublo, para sustituir al dólar-papel.

Como subraya Koslov,⁵³ “es sabido que sólo el oro puede cumplir el papel de moneda internacional”. Con la vinculación del rublo con el oro, se procura ampliar el espacio económico y comercial. Así lo dice, también, Koslov: “el rublo soviético se convierte en un instrumento de desarrollo planificado de las relaciones económicas entre la Unión Soviética

⁵³*Voprocý Ekonomik*, 1950, núm. 3.

tica y las democracias populares.” Por su parte, Zlobin, señala que los países marxistas “propenden a tener una base propia de precios y una escala propia de regulación de la moneda, según su estructura social”. Desaparece el dólar en provecho del rublo en dichas áreas socialistas: el rublo se vuelve “unidad de cuenta de *clearing*” así como “moneda de cuenta y de transición principal y orientadora de todo el campo socialista”.

Así se dice en el *Manual de economía política* de K. V. Ostrovitianov y otros:⁵⁴ “la normalización de la circulación monetaria: el aumento de la producción de mercaderías de amplio consumo y del comercio menor, y la baja de los precios de las mercancías, elevaron el poder adquisitivo y la cotización del rublo, tomando como base para calcularla, no el dólar, como se venía haciendo desde 1937, sino directamente el oro, de acuerdo con la ley oro del rublo”.⁵⁵

La URSS vivió un periodo inflacionista durante la época del socialismo hasta la Segunda Guerra Mundial. Barre subraya que “De 1928 a 1950 —fecha en que se estabilizaron los salarios— hubo una inflación ininterrumpida que caracterizó la era de los planes más que resultado infeliz e inevitable de la industrialización a toda costa, se trata, según parece, de una política sistemática que consistió en favorecer la demanda excesiva, provocando un ‘mercado de valores’ y constituyéndose en estimulante del crecimiento de la producción”.⁵⁶

De ahí la conclusión de Barre de que “la tendencia a la superinversión o a la inversión grandiosa es, en sí misma, inflacionista”.⁵⁷

XII. *Hasta qué punto influye la cantidad de moneda emitida sobre los precios*

La teoría cuantitativa de la moneda o de los monetaristas puros atribuye a la inflación una causa predominante: la emisión exagerada de

⁵⁴ *Manual de Economía Política*, México, 1957, p. 559, de K. V. Ostrovitianov.

⁵⁵ Respecto del problema, a más del *Manual de Economía Política* de Barre y de la obra *Manual de Economía Política* de Ostrovitianov y otros, consúltense los artículos de H. Denis sobre *A Teoria Monetária na URSS*, *La Théorie Monétaire en URSS*, en *La Monnaie, La Théorie Économique du Temps Présent*, Donat-Montchresten, Paris, 1951, V. Lavrov en “La moneda en el régimen socialista” *Études Soviétiques*, 1955, marzo, e A. Zauberman, en “Gold in Soviet Economic Theory and Policies”, en *The American Economic Review*, diciembre, 1951. Entre otros autores destacan Ch. Bettelheim. *l'Économie Soviétique*, caps. VII y VIII y *Problemas Teóricas e Práticas da Planificação* (P.U.F., 1951).

⁵⁶ O. C., III, p. 419.

⁵⁷ O. C., III, p. 419.

papel moneda. Quedaría por saber, entonces, si existe una correlación absoluta entre la inflación, el costo de la vida y la emisión de papel, o si sólo existe una relativa correspondencia.

Recientemente, el economista Oliver Onody en la obra *La inflación brasileña*, procedió a un análisis de determinados casos concretos ocurridos en el exterior durante el periodo 1948-52, en 41 países, para saber hasta qué punto se relacionan el emisionismo y el costo de la vida.

1. En 29 países, el volumen del medio circulante aumentó en proporciones mayores que el costo de la vida.

2. En 12 países, el costo de la vida sobrepasó el aumento de las emisiones, entre otros, en China.

3. En determinados países, como Birmania (1952), India (1949), Líbano (1949), Filipinas (1952), Portugal (1950), Suiza (1949) y Estados Unidos de América, hubo un paralelismo entre el aumento del medio circulante y el incremento del costo de la vida.

4. En Japón (1950) la actuación del aumento del medio circulante sobre el costo de la vida se reveló como retardamiento.

5. En Islandia (1950 y 1951) el alza del costo de la vida se produjo sin aumento del medio circulante.

6. Es caso interesante el de la existencia de una baja en el costo de la vida con el aumento del medio circulante, según ocurrió en los siguientes países: Bélgica (1949 y 1950), Ceilán (1949), República Dominicana (1949 y 1950), Egipto (1949), Alemania Occidental (1950), Italia (1950), Líbano (1950), Paquistán (1949 y 1950), Filipinas (1951), Portugal (1951 y 1952), España (1952), Suiza (1950), Turquía (1951) y Uruguay (1950).

7. En determinadas naciones hubo disminución del medio circulante y aumento del costo de la vida en ciertos años, como en Chile (1950), India (1949), Holanda (1949 y 1950), Portugal (1949), Turquía (1949), Unión Sudafricana (1949), Estados Unidos de América (1950).

Al examinar el caso de Brasil se comprueba una tendencia al paralelismo entre el aumento de las emisiones y el aumento en el costo de la vida. Hubo una concordancia perfecta entre dichos elementos en los años siguientes: 1915, 17, 23, 30, 34, 36, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 48, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57 y 1958. La concordancia existió, sin ser perfecta, en los siguientes años: 1916, 19, 20, 21, 23, 27, 31, 35, 37, 47.

Afirma Onody: "En cuanto al periodo de la inflación abierta brasileña, que dura desde 1939, es de comprobar un paralelismo casi simétrico

entre las emisiones y alza del costo de la vida, precediendo siempre el factor moneda al de la alza de los precios, que prueba que en el caso brasileño no se puede hablar de moneda pasiva.”

Es preciso recordar que existe también un decalaje temporal entre el aumento del medio circulante y las alteraciones de precios, como señala Muelz. En Brasil, tales efectos temporales se calculan entre 6 y 18 meses desde la fecha de las emisiones al aumento de los precios.

Del análisis hecho, resulta la inducción de que se produjo en innumerables países un aumento correlativo entre las emisiones y el costo de la vida pero que ésta no es una regla absoluta, porque hubo varias excepciones. De ahí resulta que no se puede aceptar en toda su pureza la tesis cuantitativista o monetarista que atribuye la inflación al simple aumento del medio circulante.

En Brasil, esta correspondencia entre el aumento del medio circulante y el aumento del costo de la vida siempre es visible. ¿Se puede, con todo, incriminar, de modo exagerado a la inflación brasileña?

Parece que en Brasil, como en Estados Unidos de América en su fase de desarrollo, como en la URSS, la inflación acompaña el proceso de desarrollo.

Escribe Amaro Cavalcanti,⁵⁸ en su *Reseña financiera de Brasil*: “Es menester considerar que el papel moneda en Brasil es una conquista hecha de nuestros hábitos y costumbres como nación. Con él sostenemos los gastos de nuestra independencia política y con sus medios y recursos hemos vivido durante más de medio siglo, realizando los progresos y mejoramientos que poseemos.”

Alfonso Arinho de Melo Franco,⁵⁹ en su *Historia del Banco de Brasil*, afirmó: “El país sólo podría progresar materialmente gracias a un vertiginoso aumento de su medio circulante.”

Es esa también la razón por la cual algunos autores de renombre admiten un “límite de tolerancia” para el aumento del medio circulante, sin que tal aumento provoque una inflación auténtica, aunque con leve depreciación de la moneda.

Esta depreciación en la base de 1/4 a 5 por ciento anual sería soportable, de acuerdo con los siguientes analistas: Schlichter 2 a 4 por ciento anual; Gael Fain 1/4 por ciento anual; Eugenio Gudín 2 a 3 por ciento anual; Earl Hamilton 1 a 2 por ciento anual; Paul Samuelson 5 por ciento anual; Academia de Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia: 2 a 3 por ciento anuales; aun en Brasil, el economista Almeida

⁵⁸ En su *Resenha Financeira do Brasil*.

⁵⁹ En su *História do Banco do Brasil*.

Magalhães sugiere que un ímpetu inflacionario de 5 por ciento al año no es perjudicial para el país.

Tales consideraciones llevan así a los economistas a distinguir entre inflación reprimida e inflación abierta o declarada. La primera se realiza cuando el retiro de aumento de los precios es inferior al del aumento de la circulación, en tanto la segunda ocurre cuando la tasa de aumento de los precios es superior a la de aumento del medio circulante (de la circulación monetaria).

XIII. *La polémica entre cuantitativistas y anticuantitativistas*

La teoría cuantitativa de la moneda o la teoría monetarista pura data de algunos siglos. Bodin ya la expresaba en el siglo XVI. Locke, Hume, Adam Smith, Ricardo, Davanzatti, Cantillon y otros son sus adeptos. Según ella, el exceso de emisión de moneda provoca la inflación: la moneda es una mercancía, cuyo valor varía en proporción inversa de su cantidad.

Muchos autores modernos admiten la tesis, como J. L. Nicholson, en el estudio *Inflación*,⁶⁰ quien dice que “la inflación significa un aumento anormal de moneda”.

Más tarde, Irving Fisher introdujo elementos nuevos y actualiza la teoría cuantitativa de la moneda, con la idea de velocidad de circulación de la moneda, formulando la llamada ecuación de Fisher. La reformulación de Keynes a la teoría clásica, también es conocida pues en su Teoría General procura demostrar que el aumento del medio circulante no provoca necesariamente un alza de los precios, cuando existen factores desempleados.

Jacques Le Bourva, autor del libro intitulado *La inflación francesa después de la guerra*,⁶¹ mantiene que el emisionismo alimenta la inflación pero no es su causa principal.

Finalmente, advierte que en un proceso inflacionista es preciso rebuscar para suprimir las causas originarias pero no evitar nuevas emisiones que, a veces, son inevitables. Cuando no hay dinero suficiente, surgen otros medios de pago, como los cigarros, la moneda extranjera, etcétera.

Para la teoría del hiato inflacionista (la expresión surge con Keynes), las emisiones resultan primordialmente del incentivo a la produc-

⁶⁰ *Inflation*, Londres, 1919.

⁶¹ *L'Inflation Française d'après Guerre*, Paris, 1954.

ción por causa de la baja tasa de interés. Cuando aparecen los *gaigalos*, los precios suben. Oliver Onody, en Brasil, es partidario de la teoría dinamizada del hiato inflacionista.

Nogaro opina que sólo la moneda de baja denominación en el mercado realmente influencia el alza de los precios y provoca la inflación.

Aftulion sugiere la sustitución de la teoría mecánica de la moneda por una teoría sociológica compleja y admite que los efectos de la renta tienen más influencia sobre la inflación que las emisiones.

Rueff, autor del libro *Sobre la teoría de la inflación*,⁶² así como Davison subrayan también factores psicológicos que actúan sobre los precios y afirman la utilidad, de factores extramonetarios o paramonetarios para estabilizar la moneda. Entre dichos factores paramonetarios recuerdan el equilibrio presupuestal, la conversión de la deuda pública, etcétera.

Boulding procura probar que el volumen de las transacciones puede neutralizar del todo el valor de las emisiones para aumentar los precios. Recuerda, a ese propósito, que el medio circulante subió en Estados Unidos de América, en el periodo 1924-5, pero no subieron los precios.

Una opinión interesante se puede destacar en el parecer del Federal Reserve Board, publicado en el Boletín de 1959, que pretende que los precios no pueden ser controlados mediante alteraciones del volumen monetario.

Veamos ahora a los antimonetaristas o anticuantitativistas absolutos. Kalonia, en el estudio *Guerra sin inflación*⁶³ afirma que no existe interdependencia entre los precios y las emisiones.

Otros autores abogan por la tesis de que las fluctuaciones de los precios deben buscarse más en la producción que en el sector exclusivamente monetario.

Es importante la tesis de la *pasividad de la moneda*, sustentada por innumerables antimonetaristas y anticuantitativistas. V. Brien, dice lo siguiente: "¿Es posible financiar los gastos del Estado por la emisión de moneda fiduciaria evitando los movimientos de inflación? Basta, para eso, organizar la inflación por la tasa de inflación del momento."⁶⁴

Knut Wicksell, profesor de Economía de Jena, destacado como reputado

⁶² *Sur la Théorie de l'inflation*, Paris, 1925.

⁶³ *War without Inflation*, Columbia University Press, 1942.

⁶⁴ "L'Inflation dirigée, como moyen normal et permanent de financer les dépenses de l'État," en la *Revue d'Economie Politique*, Paris, enero, 1953.

economista sueco partidario del marginalismo, es uno de los inspiradores de Keynes y repudia la tesis cuantitativa de la moneda.⁶⁵

Los partidarios de la teoría de la pasividad de la moneda hayan que si la moneda no es necesaria a la economía del pueblo, o es atesorada o va a los bancos y a las cajas.

Wicksell niega incluso la influencia de la cantidad de la moneda sobre los precios aun si se admite que la tasa de los intereses pueda provocar alteraciones en los precios. Tal teoría muestra la pasividad de la cantidad de moneda, pero no la pasividad de su condición.

¿Es realmente la moneda pasiva o activa? Ambos puntos de vista tiene partidarios valiosos: Wicksell y Nogaro hablan de la pasividad de la moneda. Howtrey alude a una moneda esencialmente activa.

Marjolin aboga por una solución conciliatoria: los precios y la cantidad de moneda dependen de otro factor, constante de la relación "tasa de interés-lucro"

Onody, en la ponderación del efecto del factor moneda sobre el movimiento inflacionista, toma en consideración: *a*) el volumen del medio circulante (M) y la velocidad de circulación (V) de la moneda; *b*) otros factores correlacionados que pueden neutralizar como aumentar el efecto de las emisiones. Así, para él "no se puede aceptar la teoría cuantitativa en sentido absoluto"

De ahí los problemas de la velocidad de circulación de la moneda, que renuevan la teoría cuantitativa conforme sugerencias de Irving Fisher, Marshall, Keynes, J. Keilth Horsefield, Alexandre Chabert, etcétera, mostrando cómo el aumento de la velocidad de la circulación de la moneda es elemento importante en las oscilaciones de los precios.

Marx también combate la teoría mecanicista pura, sugiriendo una explicación basada en la teoría del valor. A. Passos Guimaraes⁶⁶ aclara del modo siguiente la postura marxista:

Contra los cuantitativistas, mecanicistas por definición, que proclamaban la obediencia de los precios a las alteraciones de la cantidad de moneda (o de otra mercancía), Marx afirmaba que las variaciones de los precios de las mercancías en general no estaban en relación con las variaciones cuantitativas sino cualitativas, esto es, con las alteraciones del valor de la moneda-oro cuya sustancia es medida, como cualquier mercancía, en unidades de trabajo socialmente necesario.

⁶⁵ Autor del estudio "Inflação, volume da moeda e juro", *Ekonomisk Tidskrift*, Estocolmo, núms. 10 y 11, 192.

⁶⁶ En el estudio *Inflação e Monopólio do Brasil*, p. 50.

Cuando el oro, tras los descubrimientos de las minas de América pasó a influir en gran escala los centros de la economía mundial, la revolución de los precios, nombre del alza violenta que se realizó en esa época en el movimiento general de precios, no provenía del aumento en la cantidad de oro puesta en circulación, sino de la mejoría de los procesos empleados en la producción aurífera y de su abaratamiento.

Pero, Marx no se detuvo ahí al estudiar también las leyes específicas que habrían de regir la circulación fiduciaria, tras la separación que se haría cada vez más pronunciada entre el papel moneda y la moneda-oro, estableció que las emisiones de papel moneda al tornarse excesivas en comparación con las necesidades de la circulación determinarían, entonces sí, depreciaciones proporcionales al aumento de su cantidad y consiguientes alzas de los precios, resultantes de la desproporción entre el papel multiplicado y el oro que en él estaba representado o simbolizado así, si se admite una misma velocidad de relación de la moneda de papel, cuando las necesidades de circulación, medidas en moneda-oro, exigiesen sólo la emisión de una unidad de moneda de papel, eso haría que la moneda de papel pasara a tener la mitad de su equivalencia anterior, y que los precios se elevaran al doble. Un ejemplo: si nuestras necesidades de circulación fuesen de un billón de monedas de oro de un cruzeiro y tuviésemos que retirar de la circulación ese oro, y sustituirlo por un billón de billetes de 1 cruzeiro, el poder adquisitivo del papel moneda no se vería alterado; si, en tanto, el Estado, para cubrir *deficits* o por otra razón, emitiese no un billón de billetes sino diez billones de notas de un cruzeiro, el poder adquisitivo de billete de 4 cruzeiros se vería reducido a una décima parte. Con todo, los diez billones de billetes emitidos, volumen excesivo en relación con las necesidades de la circulación, cumplirían las mismas finalidades que las cumplidas por el billón de billetes anteriores; en otras palabras, el poder adquisitivo de los diez billones de cruzeiros posteriores sería, en conjunto, igual al poder adquisitivo del billón de cruzeiros anterior.

Marx afirma realmente: “La cantidad de oro representada por cada signo de valor se vería disminuida en la misma medida en que hubiera aumentado la suma, total de los signos de valor. El alza de los precios no sería sino la reacción del proceso de circulación que establece, a viva fuerza, la igualdad entre los signos de valor y la cantidad de oro que pretenden sustituir en la circulación.”⁶⁷

La conclusión a la que se llegaría, así, es la de que la cantidad de moneda actúa sobre los precios, pero no es el único factor, como en un principio se pensaba. Otros elementos son actuantes, en la estructura

⁶⁷ *Contribuição à Crítica da Economia Política.*

económica y sociológica, mucho, aunque ni la cantidad ni la condición de la moneda sean elementos pasivos en el proceso inflacionista. Por otro lado, no cabe confundir la estructura de los llamados países desarrollados y subdesarrollados, pues en estos últimos, la experiencia demuestra que la moneda tiene un papel esencialmente activo: los aumentos en los precios están en ellos correlacionados mejor con el aumento en la cantidad de moneda (como en Brasil), donde se ha revelado una correlación secular entre ellos.

XIV. *La velocidad de la inflación*

Se puede hablar, en rigor, de una velocidad de la inflación. Este es el elemento de relieve en su caracterización, como aclara Mauricio Flámand: "La diferencia cuantitativa que traduce la diferencia de ritmo entre la inflación y la hiperinflación corresponde al paso de un umbral y hay entre los dos fenómenos una diferencia cuantitativa."

La inflación puede presentar cambio en su velocidad, provocando alteraciones sensibles en la sociedad. Se podrían distinguir con seguridad tres marchas en el proceso inflacionista, que corresponden en cierto modo a los grados de intensidad de la inflación, al modo de entender de Guilton.

La primera forma de la inflación, en su forma primaria es aquella en la que la tasa anual de las alzas de los precios es inferior a la tasa media de los intereses. En las naciones subdesarrolladas, esta tasa de interés varía entre 8 y 12 por ciento; en los países subdesarrollados entre 3 y 5 por ciento. No habiendo alteración anual sensible en los precios que se mantienen dentro de un límite razonable de tolerancia, los intereses bancarios compensan con lucro la desvalorización posible y pequeña de la moneda. Tal inflación no representa peligro para la sociedad e incluso es benéfica para el capitalismo.

Otra forma de inflación, en su cambio de velocidad, es la forma secundaria; en ésta, el alza de los precios es superior a la tasa media anual de los intereses, en tanto es inferior a la tasa media de los beneficios. Tal tasa media de los beneficios oscila entre 10 y 15 por ciento en los países desarrollados y 30 a 40 por ciento en los países subdesarrollados. Ya comienza a realizarse la fuga ante la moneda. Aumenta también la velocidad de circulación de la moneda, ninguno desea más el encaje. En vez de encajar o atesorar el dinero, se procura utilizarlo en mercancías, inmuebles, joyas, automóviles, etcétera. Sólo el dinero no vale para ser guardado, a causa de la pérdida de su subsistencia. Los

encajes bancarios disminuyen sensiblemente, los depósitos a largo plazo no tienen ya eficacia, los bancos se comprometen si no pasan a especular en otras formas de operación. Los grandes empresarios son favorecidos pero la clase media, burguesa, los asalariados y los rentistas, de modo general, quedan severamente comprometidos.

La forma terciaria de la inflación es aquella en que las alzas de los precios se sobreelevan mucho por encima de los límites de los intereses y de las tasas de beneficio. Es llamada “hiperinflación” o “inflación galopante”. Toda la sociedad queda comprometida, entonces, en beneficio de una alta capa de magnates, que se beneficia con la hiperinflación, aunque prepare su suicidio por causa de la eclosión de regímenes totalitarios de derecha o de izquierda.

Por eso determinados autores, como A. C. Pigou, Gael Fain y Jean Marchal aluden a la inflación “pura”, “moderada” o “propriadamente dicha”, para representar la fase inicial de la inflación o las expresiones inflación “galopante”, “hiperinflación” y “superinflación” como corresponde a la fase última de la inflación, de acuerdo con su intensidad o su grado de velocidad.

Sólo una inflación moderada, o una inflación en su forma primaria puede ser considerada como compatible con los intereses sociales económicos de la comunidad. Las otras formas son peligrosas.

Meyer afirma: “Parece que la única forma económicamente útil de inflación es la inflación moderada (mild inflation).”⁶⁸ Según Keynes, los “gently rising” son útiles para el aumento de las inversiones y de la iniciativa de un modo general.

Babson declara que, “sin duda una cierta magnitud de la inflación se justifica durante los periodos de depresión”.⁶⁹

Samuelson escribe que “Debe preferirse la inflación moderada a la moderada deflación.”

D’Hérouville, se expresa del modo siguiente: “Un alza *limitada* de los precios, en periodo de expansión, no es necesariamente malsana”, y agrega: “Las tensiones inflacionistas aparecen como consecuencia del propio proceso de crecimiento.”⁷⁰

Gunnar Meyrdal advierte: “La falta de inflación es señal segura de que un país no puede realizar en serio su desenvolvimiento.” En ver-

⁶⁸ *Inflation and Capital*. Cambridge, 1954.

⁶⁹ *If Inflation Comes*, 1943.

⁷⁰ “Tensions Inflationnistes et Conjoncture Occidentale”, *Études et Conjoncture*, Paris, 1956, junio.

dad, tanto Estados Unidos de América como la URSS se desarrollaron bajo el signo de la inflación.

En el informe de las Naciones Unidas sobre los "Problemas Teóricos y Prácticos del Crecimiento Económico" se dice lo siguiente: "En los países latinoamericanos, el proceso de crecimiento puede estar ligado íntimamente a fenómenos de tipo inflacionista. La inflación tiene, así, un papel dinámico en los países latinoamericanos en proceso de crecimiento."

Gudin, conocido economista brasileño, llega a la siguiente conclusión: "La presión inflacionista es una condición casi normal en países subdesarrollados de población creciente con ansia de progreso."⁷¹

Sin embargo, precisa aclarar que sólo la inflación moderada, si no se puede evitar, es útil al progreso económico, especialmente en países subdesarrollados con población creciente. La inflación moderada es, en suma, la inflación primaria o, como máximo, la inflación secundaria, que en sus límites extremos se vuelve ya peligrosa. Si se sobrepasa el *límite* para la inflación galopante (inflación terciaria) peligrarían los fundamentos del orden democrático y legalista, y las dictaduras surgirían en el horizonte.

En Brasil, como el aumento del costo de la vida es un símbolo de la medida de la inflación, se comprueba que en 1959, 1960 y 1961, el por ciento de aumento del costo de la vida fue, respectivamente, de 39.1 por ciento, 29.3 por ciento y 33.3 por ciento. La intensidad de la inflación se hizo efectiva en Brasil en los siguientes términos, en lo tocante a la desvalorización de la moneda, según datos oficiales divulgados por la *Fundación Getulio Vargas*: enero a diciembre de 1961: 4.7 por ciento al mes; enero a diciembre de 1962: 5.4 por ciento al mes; enero de 1963 a junio de 1964: 8 por ciento al mes, acumulativas. Brasil se encuentra, así, en el límite de la hiperinflación que ennegrece los horizontes sociales.

XV. *La medida de la inflación*

La inflación necesita ser medida y evaluada a fin de que pueda saberse su grado de intensidad. El método de cálculo de la inflación debe, pues, exponerse y aclararse. ¿Cómo se sabe cuándo existe realmente inflación en un país?

⁷¹ En sus *Principios de Economía Monetaria*.

B. Hansen pretende que la primera tentativa para calcular la inflación por el método estadístico se debe a Keynes en su ensayo *How to Pay for War*.

Varios estudiosos debaten la materia; entre ellos, Walter Salant en *The Inflationary Gap* y Wardburton en el artículo intitulado "Midiendo el Hiato Inflacionario", publicados ambos en la *American Economic Review*, de junio de 1942 y junio de 1943, respectivamente; Keith Horsefield es autor del artículo "The Measurement of Inflation", publicado en el *Staff Paper*, del Fondo Monetario Internacional (febrero de 1950). Otros autores debaten la cuestión; entre ellos, Flamant, Pigou, Harris, Wiley, Rao, Samuelson, etcétera. En Brasil conviene citar las contribuciones de Onody, Passos Guimaraes y Dorival Teixeira Vieira.

El método que se sigue más comúnmente para hacer el cálculo de la inflación es el de medirla a base del índice del costo de la vida. Esta medida es la que llama más la atención del gran público. Sin embargo, como todos los demás procesos, también presenta sus deficiencias. A este respecto afirman los técnicos de la ONU: "Los índices del costo de la vida, realmente no proporcionan una medida estrictamente exacta y comparada de la inflación. Como usualmente se relacionan con el costo de la vida para los asalariados de una gran ciudad y no cubren sino un número limitado de mercancías, reflejan más las condiciones locales del mercado que la experiencia inflacionista del país como un todo. Sin embargo, los índices del costo de la vida permiten, efectivamente, una medida aproximada de los grados variados de la inflación."⁷²

El segundo método empleado consiste en medir la inflación de acuerdo con la depreciación de la tasa cambiaria obteniéndose determinados índices que permiten la medida de la presión inflacionaria.

El tercer método es el propuesto por Pigou, al estudiar la tasa de aumento del salario medio como un expediente adecuado para medir la inflación.

El cuarto procedimiento es el de Maurice Flamant, de la Universidad de Grenoble, quien calcula la llamada desviación inflacionaria (*écart inflationniste*) por la confrontación de las fuentes de la oferta con el ahorro y publica datos sobre ellos, referentes a Francia, en 1948, que aclaran el asunto.

⁷² United Nations, *World Economic Survey*, 1957.

<i>Fuentes de la oferta</i>		<i>Demanda</i>	
Productos agrícolas	1 765	Funcionamiento corriente del servicio público y privado	552
Productos industriales	2 212	Inversión pública y privada	968
Servicios prestados por el Estado	387	Rentas de los particulares que pueden ser gastadas en consumo	3 739
Otros servicios	271		
<hr/>		<hr/>	
PRODUCTO NAL. BRUTO	4 635	TOTAL DE LA DEMANDA	5 259
Importaciones	437	Exceso de la demanda sobre las fuentes	365
Exportaciones	178		
<hr/>		<hr/>	
Contribución exterior bruta	259	(Écart inflationist)	
<hr/>		<hr/>	
TOTAL DE LAS FUENTES	4 893		

De ahí la desviación inflacionista de 365 billones de francos, y este hiato ascendió a 475 billones en el año de 1949, conforme a los cálculos de los estadísticos del Plan Moment.

Quinto procedimiento para medir los efectos inflacionistas del déficit presupuestal es de Rao en el estudio alusivo a la materia, "Deficit Financing, Capital Formation and Price Behavior in an Under-developed Economy" (en *The Indian Economic Review*, febrero de 1953) en donde se calcula de acuerdo con la siguiente ecuación:

$$P_t = P_o + ht = I \sum^t (1-r)^{t-1}$$

en donde P_o = nivel inicial de los precios (100).

P_t = nivel de los precios en el año t.

h = por ciento de los gastos del gobierno sobre el gasto nacional en el año inicial.

r = proporción del outlay nacional aumentado que el gobierno recibe de regreso al fin del año.

A. Smithies es autor de dos ensayos⁷³ en los que se calcula el hiato inflacionario mediante una fórmula estática, que es la siguiente, y que constituye un sexto método.

$$IN = YF - Y O$$

$$IN = YF - Y, \text{ de donde}$$

⁷³ Intitulados *O Controle da Inflação*, "The Control of Inflation", *Review of Economics and Statistics*, Cambridge, agosto de 1957, "The behaviour of money national-income under inflationary Conditions" en *Quarterly Journal of Economics*, Cambridge, noviembre de 1954.

- IN = hiato inflacionista
- Y = producción efectiva
- YF = Producción que los bienes de capital de una economía determinada puede realizar normalmente
- YE = producción que el pleno empleo ofrece a la mano de obra disponible.

Ya en el campo dinámico, el equilibrio es alcanzado cuando se iguala la tasa de crecimiento de los tres elementos:

Y, YF y YE.

Un séptimo proceso es el indicado por P. Samuelson, quien procura medir la inflación a través de gráficos, fijando el decalaje inflacionista a través de los elementos *consumo, inversión y renta nacional*.

Conviene mencionar también el método de Harris,⁷⁴ octavo método conocido, que se refiere al *inflationary gap* estadounidense de 1943.

Renta monetaria	125	billones de dólares	
Impuestos personales	75	"	"
Económicos	25	"	"
Disponibles para gastos de consumo	85	"	"
Bienes de consumo y servicios disponibles a precios de noviembre de 1942	70	"	"
Gap inflacionario	15	"	"

Otro método imaginado por la economía política y condesado aquí, es el de Keith Horsefield en su preciado estudio sobre la medida de la inflación. Él procura calcular los factores inflacionarios brutos (*gross inflationary factors*) definiendo así los factores inflacionarios. "Las fuerzas inflacionarias son las que tienden a producir un exceso de gasto corriente sobre el costo de producción de bienes corrientemente disponibles." Los factores inflacionarios brutos son los siguientes: el déficit gubernativo, las inversiones y el exceso de exportación. Keith distingue entre fuerzas inflacionarias líquidas y fuerzas inflacionarias brutas. Las fuerzas inflacionarias líquidas representan la importancia que sobra después de descontada la poupanca, es la *net inflationary pressure*. El cálculo de las fuerzas inflacionarias brutas es dado por Keith según este modelo:

⁷⁴ Inflation and the American Economy (1945). "Subsidies and Inflation", en *American Economic Review*, Menasha, septiembre de 1943, y *La Economía de la movilización y la Inflación*, New York, 1951.

100. (Déficit Gubernativo + Inversiones + Exceso de exportación)

Renta Nacional

Keith publicó otro artículo subordinado al título “La inflación en América Latina” en el *Staff Paper* del Fondo Monetario Internacional (septiembre de 1950) para calcular la actividad financiera (Financial Activity) representada por el índice del producto de la velocidad de la circulación de los depósitos bancarios y del volumen de los medios de pago. El índice referido de la actividad financiera representa, con ciertos ajustes, el índice de inflación.

Conviene mencionar ahora un décimo método para el cálculo de la inflación, al que se refiere el eminente autor brasileño Dorival Teixeira Vieira, en el libro *A Desenvolvimento Econômico do Brasil e a Inflação*,⁷⁵ juega con tres elementos para medir la inflación: el coeficiente de inflación, el multiplicador de la producción. El coeficiente de inflación resulta de la relación entre el multiplicador del potencial monetario y el multiplicador de la producción; y a través de él se obtiene el índice de inflación. A través de ese procedimiento se comprueba que sólo aumenta el índice de inflación si la cantidad de moneda no es absorbida por los índices medios ponderados del “guanteim” producido en la agropecuaria y en la industria, con inclusión de la producción extractiva.

La inflación puede ser medida pues, por los procedimientos técnicos de la economía política y de la sociología, y el interés que el tema despierta está en la viva repercusión de libros, artículos, ensayos y políticas de estabilización monetaria que presenta el mundo de hoy. La inflación puede ser corregida por la ciencia y la tecnología, y las medidas tratan de combatir este gran flagelo del mundo contemporáneo.

⁷⁵ São Paulo, 1962, pp. 106 a 112.